EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

VIVIR
Á ESCAPE,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RAFAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1877.

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.° DE ABRIL DE 1877

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. qu[e] correspond[e]
		COMEDIAS Y DRAMAS.	
Á las puertas del cielo................	1	D. J. Jackson Veyan. .	Todo.
Dos enemigos íntimos................	1	E. Zamora y Caballero	»
El mejor juez, la conciencia..........	1	L. Parejo y Reina...	»
El que escupe al cielo................	1	Guillermo Perrin....	»
El tesoro de los sueños..............	1	José Jackson Veyan..	»
El viejo Miloch ó la guerra de Servia..	1	Leopoldo Parejo....	»
Enciclopedia........................	1	Calixto Navarro.. ..	»
Breton............................	1	Emilio Ferrari......	»
Cazar con liga.....................	1	Eduardo Inza......	»
La agencia matrimonial..............	1	D.ª Asuncion Lozano...	»
La justicia de Dios................	1	D. L. Parejo y Reina...	»
La ley del trabajo..................	1	Mariano Chacel......	»
La primera noche..................	1	Mariano Chacel.....	»
La sombra negra..................	1	E. Jackson Cortés...	»
María............................	1	José María Nogués..	»
Me caso...........................	1	Estéban Garrido....	»
Para el corazon no hay clases.........	1	L. Parejo y Reina...	»
Quien á hierro mata................	1	Emilio Ferrari......	»
Quien no se vence á sí mismo........	1	Leopoldo Parejo....	»
Soñar despierto....................	1	Leopoldo Parejo....	»
Una balsa de aceite................	1	Pedro María Barrera.	»
Una casera modelo.................	1	D.ª Asuncion Lozano...	»
Una justa literaria................	1	D. Leopoldo Vazquez...	»
Un pollo fiambre	1	E. Jackson Cortés...	»
Una tempestad de verano	1	Julio Nombela......	»
Un conspirador....................	1	Navarro...........	»
Un detalle de la vida..............	1	Adelardo de la Calle.	»
El señor de Manzanillo..............	2	Salvador M. Granés..	»
El sombrero del ministro............	2	Sres. Nombela y Castillo.	»
Para tal culpa tal pena.............	2	D. José Echegaray.....	»
Bienes vitalicios..................	3	Enrique Zumel.....	»
El corazon de una madre............	3	José Luis Clot......	»
El esclavo de su culpa..............	3	J. Antonio Cavestany.	»
El tabernero de las Vistillas ó manolos y franceses...............	3	R. G. Santisteban...	»
Haz bien.......	3	Miguel Echegaray...	»
La mancha en la frente.............	3	Sres. C. S. Bravo y Estéban Garrido......	»
Las campanas de Carrion.............	3	D. L. Mariano de Larra.	»
Lo que no puede decirse.............	3	José Echegaray.....	»
Realistas y Puritanos...............	3	José Luis Clot......	»
Vivir á escape....................	3	R. G. Santisteban...	»
El 13 de febrero....................	4	José María Sanchez..	»

VIVIR Á ESCAPE.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

Un chaparron de letrillas. Coleccion de poesías.
Está loca............... Juguete cómico, original en un acto y en v.
Ladron y verdugo........ Comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.
La doctora en travesuras. Comedia original en un acto y en verso.
La Frutera de Murillo.... Comedia original en un acto y en verso.
El Mundo Nuevo [1]........ Inocentada cómico-lírica original en un acto y en prosa.
El Juicio Final [2]. (2.ª edicion.) Zarzuela original en un acto y en prosa.
La caza del gallo....... Comedia original en tres actos y en verso.
La torre de Babel....... Comedia original en tres actos y en verso.
Para dos perdices, dos (2.ª ed.) Proverbio original en un acto y en verso.
El sueño del Pescador.... Zarzuela en tres actos y en verso.
El Gorro Negro.......... Zarzuela en un acto y en verso.
El Jardinero............ Zarzuela en un acto y en verso.
Las hijas de Elena. (3.ª ed.) Proverbio original en un acto y en verso.
La mujer de tres maridos. Juguete cómico original en un acto y en v.
¿República ó monarquía? (2.ª edicion.) Problema original en un acto y en verso.
La libertad de enseñanza. Comedia original en un acto y en verso.
La reina de los aires.... Farsa bufa original en un acto y en prosa.
La mujer libre........... Comedia original en un acto y en verso.
Un editor responsable...... Comedia en un acto y en verso.
Robinson. [3] (3.ª edicion.).... Zarzuela original en tres actos.
El potosí submarino. [4] (2.ª edicion.)............... Zarzuela cómico-fantástica en tres actos, original y en verso.
¡¡Palomo!! [5]............. Humorada lírico-bufa en un acto y en verso.
El novio de su mujer...... Comedia original en tres actos y en verso
La liquidacion social [6].... Zarzuela original en dos actos y en verso.
El tributo de las cien doncellas [7]............... Opereta en tres actos original y en verso.
El percal y la seda....... Juguete cómico original en tres actos y en verso.
La comedianta famosa..... Comedia original en tres actos y en verso.
La Vírgen de Atocha..... Drama original en tres actos y en verso.
Las lunas del amor....... Juguete cómico original en un acto y en verso.
Vivir á escape........... Comedia original en tres actos y en verso.

---

1 En colaboracion con D. Fernando Martinez Pedrosa, música de D. Luis Cepeda.
2 Música de D. Miguel Albelda.
3 Música del maestro Barbieri.
4 Música del maestro Arrieta.
5 Música del maestro Monfort.
6 Música del maestro Monfort.
7 Música del maestro Barbieri.

VIVIR A ESCAPE,

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. RAFAEL GARCIA Y SANTISTEBAN.

Estrenada con gran éxito en el Teatro ESPAÑOL la noch e del 5 de Diciembre de 1877, á beneficio del primer actor cómico DON MARIANO FERNANDEZ.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

PERSONAJES.		ACTORES.
DOÑA CORNELIA	Sras.	Fenoquio (C.).
AMPARITO		Contreras (A.).
JULIANA		Fernandez (C.).
DON MODESTO	Sres.	Fernandez (M.).
EL MARQUÉS DE CASA-JORGE		Rodriguez (A.).
EMILIO		Peña.

La accion en nuestros dias: los dos primeros actos pasan en casa de Doña Cornelia, y el tercero en una habitacion alquilada por D. Modesto.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

AL PRIMER ACTOR CÓMICO ESPAÑOL

DON MARIANO FERNANDEZ.

Querido amigo: Desde la noche del 11 de Abril de 1851, en que me presentó usted al público en el escenario del teatro del Príncipe, terminada la representacion de mi primera obra cómica en un acto, titulada *Está loca*, hasta la del 5 del actual en que tuve la satisfaccion de acompañar á usted y á sus dignos compañeros sobre el mismo palco escénico repetidas veces al finalizar los actos primero y tercero de mi última produccion cómica, han trascurrido muchos años, durante los cuales ha contribuido usted con su gran talento de artista al brillante éxito de la mayor parte de mis obras.

Así, pues, al dedicar á usted esta comedia, cumplo con un deber antiguo de gratitud, que ha venido á acrecentar la cariñosa distincion que le ha dispensado eligiéndola para su beneficio, al que acuden siempre sus admiradores, que son muchos y de todas las clases de la sociedad.

Interin se nos presenta nueva ocasion de solicitar juntos los aplausos del público, reciba usted el testimonio de mi más sincero agradecimiento por el esmero y cariño con que ha interpretado el papel del protagonista de VIVIR Á ESCAPE, que deseo haga usted estensivo á las Sras. Fenequio, Fernandez y Contreras, y los Sres. Rodriguez y Peña, que han completado con usted un excelente cuadro cómico.

Queda siempre de usted antiguo y afectuoso amigo

El Autor.

ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada. Balcon á la derecha. Puerta en el foro y laterales. Sillones, velador con libros, secreter, espejo y reló de cuadro.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA CORNELIA Y JULIANA.

Juliana está ayudando á Cornelia á prenderse la mantilla frente al espejo.

CORN. No me prendas la mantilla
tan alta, que ahora se lleva
muy atrás, casi en el moño.
JUL. Como es para ir á la iglesia...
CORN. ¿Y qué, en la iglesia no hay gente?...
pues van poco peripuestas;
hermandad más *comm'il faut*
difícilmente se encuentra.
(Dirigiéndose á la puerta de la izquierda)
Pero Amparito, no sales?
que son ya las diez y media,
y el circo de las hermanas
en un momento se llena.
JUL. Ya han enviado recado
las del principal, que esperan.

CORN. Claro, quieren coger sitio
y estar donde se las vea.
Dame el abanico grande,
que con la gente y las velas
hará un calor espantoso.

JUL. Éste de las majas. (Dándole uno.)

CORN. Venga.

JUL. Por supuesto irá el Marqués?

CORN. Á tí nada te interesa.

JUL. Como es el novio...

CORN. Silencio.

JUL. Callo. ¿Y á qué hora se almuerza?

CORN. La funcion será muy larga!
me ha dicho la Presidenta
que habrá música y *bufete.*

JUL. Esa es música de muelas.
¿Y si baja don Emilio,
que siempre va á la carrera?

CORN. Si tiene que ir á la Bolsa
que almuerce.—Amparo, me quemas.
Búscame el devocionario.

JUL. (Esta señora marea.)

CORN. Á las dos en punto es
la recepcion académica
de don Cárlos, nuestro médico,
y tenemos que ir por fuerza.

JUL. No encuentro el devocionario;
por aquí sólo hay novelas.

CORN. Es el camino del Cielo.

JUL. ¿Dónde está esa carretera?
(Leyendo. «Mil y una barbaridades?»)
(Se oye llamar.)
La campanilla, voy?

CORN. Quieta.
¿Quién será?

JUL. Algun importuno
de esos que vienen con cuentas.
Quién lo sabe! (Aquí se debe
á la humanidad entera.)
Anda, vuelven á llamar.

CORN. Pero es una inconveniencia,
di que no estamos en casa.

JUL. Pues, lo de siempre.
CORN. Que vuelva...
JUL. La tarde del juicio.
CORN. Justo.
JUL. ¡El pagar, cuánto les cuesta!
(Váse Juliana por el fondo.)

ESCENA II.

CORNELIA.

¡Quién diablos se marcha ahora?
¡ay! ¿cuándo saldré de deudas?
La Hacienda española y yo
somos hermanas gemelas.
Pero espero que Amparito
sea muy pronto marquesa
y haré entónces que mi yerno
tape esas bocas hambrientas.
Y el Marqués debe ser rico;
todas las noches nos lleva
á Variedades ó á Eslava
y vemos siempre una pieza...

ESCENA III.

CORNELIA y AMPARITO.

AMP. (Izquierda.)
Vamos, mamá, ya estoy lista.
CORN. ¡Ay hija, que polvareda
traes en la cara!
AMP. Aprensiones.
CORN. Si pareces una muerta.
AMP. Ya sabes que en san Ginés
están todas muy compuestas;
si aquello es un primer turno
del Real ó de la Comedia,
y que hoy la que no se pinta
es una cursi completa.
CORN. Te has alargado los ojos.
AMP. Sí, mamá, y tambien las cejas.

Me dí carmín en los lábios.

CORN. Pues á ver si no me besas.

AMP. La moda lo exige así
y hay que transijir con ella.
Vamos.

CORN. Aguarda un momento.

AMP. Pues no hay nadie que te entienda,
ántes tanta prisa.

CORN. Justo.

AMP. Y ahora tanta pereza.

CORN. Mas bajo.

AMP. Es que el Marquesito
tal vez espere en la puerta.

CORN. ¿Piensas que entra por el aro?

AMP. Ya lo creo, de cabeza.
Y eso que hay en su familia
una oposicion inmensa,
porque han pensado casarle
con no sé que Vizcondesa;
pero mis amigas dicen
que le he trasteado en regla
y que le doy la puntilla
en el momento que quiera.

CORN. Ay hija, bien se conocen
tus aficiones toreras.

AMP. Yo en los toros sólo miro
á los palcos donde hay bellas.

CORN. Yo me acuerdo de tu padre
que era abonado á barrera.

AMP. ¿Quieres decirme por qué
estamos como unas lelas?

CORN. (Esa Juliana no vuelve;
será algun perro de presa.)

AMP. Llegamos al *ite missa*
y chocará nuestra ausencia.

CORN. ¿No hubo carta de mi hermano?

AMP. ¿Cómo quieres que lo sepa?

CORN. No hay quién de Úbeda le saque.

AMP. ¡Pues que se esté quieto en ella!

CORN. Me prometió que vendría,
bien sabes á qué, ¿no aciertas?
á ver si se hace tu boda

con Emilio, que es su tema.
AMP. Mi primo es bueno y le quiero,
pero es de clase plebeya
y con el Marqués de fijo
tendré escudo y excelencia.
CORN. Y hablará de tí Asmodeo
y del vestido que llevas,
y te llamará *madame*
charmante (1) y otras lindezas.
Tambien hablará de mí.
AMP. Pero mamá, con franqueza,
¿estás de guasa conmigo?
Voy á desnudarme.
CORN. Espera.

ESCENA IV.

DICHAS y JULIANA.

CORN. Juliana. Gracias á Dios.
¿Quién se colgó de tu oreja?
JUL. (Por el foro.) Era el cartero.
(Dándole una carta.)
CORN. ¿Y por qué
tardaste tanto? Contesta.
JUL. No encontraba un perro chico.
CORN. Muy grande puede que fuera.
(Lo ha acertado, era mi novio
y eché un rato de parleta.)
¡Ah! que se van las vecinas.
AMP. Me consumes la paciencia.
CORN. Deja que lea esta carta.
AMP. Más tarde puedes leerla. (Dan las once.)
¡Las once, horror! ya estará
de bote en bote la iglesia;
no habrá sillas de delante.
CORN. Pues vámonos y ahí se queda.
(Deja la carta sobre el velador.)

---

(1) Pronúnciense estas palabras como están escritas.

JUL. Que recen ustedes mucho.
CORN. ¿Dónde están las papeletas
para entrar?
JUL. No sé.
AMP. Pues búscalas.
JUL. De empeños hay una resma.
(Abre el secreter.)
CORN. Ah, ¿y mi Camino del cielo?
JUL. (Dándole un libro y unas papeletas.)
Ahí va. ¿Será alguna de éstas?
AMP. Vengan. Tiraré de tí.
JUL. Pues, como de una carreta.
CORN. Hija, me llevas arrastras.
AMP. Allí en san Ginés te sientas.
(Salen apresuradamente por el fondo.)

ESCENA V.

JULIANA.

Ni un galgo las dará caza:
de seguro van las dos
por esas calles de Dios
como los perros con maza,
y al final de la carrera
y despues de tanto afan,
en san Ginés entrarán
con tanta lengua de fuera.
Con ese vivir á escape
y ese trajin que marea,
no hay pariente que las vea,
ni acreedor que las atrape.
(Acercándose al balcon.)
Por allí van... ¡ay, un coche!
va á haber alguna ocurrencia;
nada, en *La Correspondencia*
salen de fijo esta noche.
Eh, ¿qué es eso? un aguador
que ha pisado á la señora;
la pobre cojea ahora,
no será malo el dolor.
Detrás se lleva una cesta.

¡Cuánto perro, y qué ladrar!
Vamos, las van á silbar
y entónces sí que es la fiesta.
¿Eh? no me engaño, es Perico
que se ha quedado en la esquina;
tiene figura muy fina
y no le falta buen pico.
Me hace señas, pues no atino...
que va á subir, ¡qué descaro!
será muy capaz; es claro,
como ya sabe el camino...

ESCENA VI.

JULIANA y D. MODESTO.

MOD. (Por el foro.) (Pues, señor, aquí entra uno
como Pedro por su casa.)
JUL. (Y á la calle de la Pasa
no quiere ir, ¿si será tuno?)
MOD. (No hay nadie; ¡ah, sí, la doncella!
¡ay! qué aspavientos; es lista;
¿estará el novio á la vista?
¿quién será el él de esta ella?)
JUL. (Es que si toma esa maña,
¿quién le sujeta despues?)
MOD. Un soldado; vamos, es
telégrafo de campaña.
Haré ruido. (Hace que estornuda fuerte.)
JUL. (Dando un brinco del susto.) ¡Ay!
MOD. ¿Te molesto?
JUL. ¡Quién! Me ha asustado usté.
MOD. ¿Yo?
JUL. Claro, veo un hombre.
MOD. No,
soy un tio, don Modesto,
tio de la señorita.
JUL. Pero usté entró...
MOD. Por la puerta:
como la he encontrado abierta
entré y cerré en seguidita.
JUL. Al marcharse las señoras

se olvidaron de cerrar;
iban deprisa á rezar.

MOD. Justo, á las Cuarenta Horas.

JUL. Van á una misa mayor
de esas de mucha etiqueta,
donde entran con papeleta
sólo gente *coliflor.*

MOD. *Comm'ilfaut* querrás decir.

JUL. Lo mismo da col que berza;
ellas son *eso* y por fuerza
las dos han tenido que ir.

MOD. Y tú has dicho: no me apuro,
rezaré...

JUL. Con la vecina.

MOD. Sí, ya la he visto en la esquina
con ros y fumando un puro.
¿Y Emilio?

JUL. Arriba.

MOD. ¿No baja?

JUL. Á comer si le precisa;
pero siempre muy deprisa.
Yo creo que no está en caja.

MOD. ¿Por qué?

JUL. Porque es una nube
que siempre á escape se va
á la Bolsa, y luégo está
conque si baja ó si sube.

MOD. Esas ya son otras misas.
(Víendo la carta sobre el velador.)
Calle, esta es mi carta, sí,
no la ha abierto.

JUL. Se la dí,
mas con la prisa...

MOD. Ay, ¡qué prisas!

JUL. Donde hay jaleo y bullica
y se luce el *polison,*
allí están sin remision
doña Cornelia y su chica.
Siempre están fuera; por eso
nunca en casa se las ve;
van de iglesias, de soarés,
á los toros y al Congreso.

¿Qué más? á un hombre muy malo
le dieron garrote?

MOD. ¿Y qué?

JUL. Que allí estuvieron de pie
arrimaditas al palo.

MOD. Pues, como dos criminales;
¿y acudió gente?

JUL. ¡La mar!
á un cochero oí gritar,
«al patíbulo á dos reales.»
Era un nieto de Pelayo.

MOD. Y con tantas prisas, dí,
¿no salió algun novio?

JUL. Sí.

MOD. Caería *pif*, como el rayo.

JUL. Conoció á la señorita
patinando, se cayó,
el Marqués la levantó
y vino aquí de visita.

MOD. Hola, un Marqués, ¿y de qué?

JUL. De Casa-Jorge.

MOD. No he oido...

JUL. Pues aquí es muy conocido.

MOD. Sólo de otro Jorge sé.

JUL. Van á casarse al instante
segun la señora...

MOD. ¡Ah!

JUL. Le conoce un mes hará.

MOD. Ya le conoce bastante.

JUL. Y eso que dice la gente
que juega; será mentira.

MOD. (Magnífico, ese le tira
de la oreja á su ascendiente.)

JUL. Mas con permiso de usté
me voy, bastante he charlado.

MOD. Y se pegará el asado.

JUL. El bistek.

MOD. Me equivoqué.

JUL. Dicen que soy charlatana.

MOD. Son calumnias nada más.
Pero ántes me enseñarás
el tocador de mi hermana.

Me quiero dar un limpion
ántes de almorzar. ¿Cuál es?

JUL. Ese. (Señalando la primera puerta á la izquierda.)

MOD. Pues hasta despues,
y toma por la sesion. (La da dinero.)

JUL. Gracias, puede usté mandar.

MOD. Cuento contigo.

JUL. Es un tio
de padre y muy señor mio
que me conviene explotar.
(Váse por el fondo.)

ESCENA VII.

D. MODESTO.

Segun uso madrileño,
que es vivir á la carrera,
esto no es casa, es grillera
y un Leganés en pequeño.
Llega á ser casi un delito
ese bullir incesante;
es la enfermedad reinante,
es el baile de san Vito.
Se agitan y se sofocan,
y sin criterio ni calma,
bailan el cuerpo y el alma
al primer son que les tocan;
y su ambicion sólo es una,
subir hasta el quinto cielo,
y es una carrera en pelo
en busca de la fortuna;
sin ver que es una señora
que de informal tiene fama,
que busca al que no le llama
y desprecia al que la adora,
y hay quien de ella va detrás
furioso y desalentado,
y por correr demasiado
la suele dejar atrás.
Emilio se hace el bolsista
buscando la bolsa ajena,

y Amparito de humo llena
tiene á un marqués á la vista.
Digo, ¿y mi hermana? no habrá
ilusion que no se forje.
¡La suegra de un Casa-Jorge!
cuánto lustre se dará.
Aunque es dolencia arraigada
á curarla me decido,
y seré el Doctor Garrido
de esta gente desahuciada. (Se oye llamar.)
Llaman; algun desahuciado;
por eso á rebato toca:
en guardia, que es gente loca
y puedo ser contagiado.

ESCENA VIII.

DICHOS, el MARQUÉS y JULIANA.

JUL. (Foro.) Señor Marqués, si usté quiere
puede en la sala esperar.
MOD. (Bravo, el Marqués de la oreja.)
MARQ. ¿Tú sabes si tardarán?
JUL. Yo no; á san Ginés han ido.
El tio rico ahí está.
MARQ. (Soberbia carta.)
MOD. (La pinta
no me acaba de gustar.)
MARQ. Los aguardaré.
JUL. Hasta luégo;
ellos dos se entenderán.) (Váse.)

ESCENA IX.

D. MODESTO y el MARQUÉS.

MARQ. ¿Caballero, usté es hermano?
MOD. De mi hermana.
MARQ. Es natural.
¿Entónces será usted el tio?
MOD. De mi sobrina. Ajajá.
Modesto Ruiz; vivo en Úbeda

donde puede usté mandar.
MARQ. Soy Marqués de Casa-Jorge,
y ofrezco á usté mi amistad.
MOD. Gracias.
MARQ. Ya sé que han salido
Amparito y su mamá.
MOD. Cosa rara, segun dicen.
MARQ. Pues siempre les pasa igual;
ahora con el jubileo
mucho á las iglesias van.
MOD. Bien, son religiosas.
MARQ. Es
el juego que más se da.
MOD. ¿Cómo juego? (Ya enseñó
de la oreja la mitad.)
MARQ. Es sentido figurado,
yo tambien debía estar
en san Ginés, pero tuve
un asunto de entidad,
me encontré con tres amigos.
MOD. Un entrés... con levisac.
MARQ. Y que son tres buenos puntos.
MOD. ¿Son jugadores?
MARQ. No tal.
MOD. En mi tiempo se llamaba
un punto, al que iba á jugar.
MARQ. Y ahora, más me refiero
á su buen carácter.
MOD. Ya.
MARQ. (Acercándose al balcon.)
Tardan, es larga la misa.
MOD. Será de pontifical.
MARQ. Siempre lo mismo.
MOD. ¡Ah! usté siempre.
á verlas venir está!
MARQ. ¿Eh, cómo?
MOD. Á Amparo y su madre,
como han salido...
MARQ. Es verdad.
(¿Lo habrá dicho con malicia?
Este tio es un truhan.)
MOD. Sentémonos y aguardemos.

MARQ. Sí, paciencia y barajar. (Se sientan.)
MOD. Echaremos un cigarro.
MARQ. Bien pensado.
MOD. Pues ahí va,
no es el caballo de copas,
si no un veguero de á real.
MARQ. (Este tio es la gran carta
á que yo debo cargar.)
MOD. (Le dejaré confiarse,
y adelante con mi plan.)
MARQ. ¿Y qué tal Úbeda?
MOD. Hombre,
es terreno desigual,
mucho monte: ¿á usté le gusta
el monte?
MARQ. Mucho, á rabiar.
MOD. Se levantan muchos muertos...
liebres y conejos.
MARQ. ¡Ah!
Pero es usté muy chistoso.
MOD. Tengo un carácter jovial.
MARQ. ¿Y á los cerros, van ustedes
con frecuencia á pasear?
MOD. Sólo van los forasteros;
le llevaré si usté va.
MARQ. Gracias.
MOD. Se pasa la vida
sin ninguna variedad;
por el dia mucho campo,
siempre entre tanto gañan;
de noche á jugar; se cena,
y á dormir en santa paz.
MARQ. ¿Y á qué juega usté?
MOD. Yo? al tute,
y siempre suelo ganar:
le acuso á usté las cuarenta
con una facilidad...
MARQ. ¿Hombre, á mí?
MOD. Si por acaso
llegásemos á jugar.
MARQ. ¿Viene usté por mucho tiempo?
MOD. Estaré hasta Carnaval:

vine á la fonda de Europa,
mas desearía hallar
alguna casa de huéspedes
con limpieza y equidad.

MARQ. Sí. (Qué idea?) Pues yo vivo
muy bien dos años hará.

MOD. ¿Es en buen sitio?

MARQ. Excelente;
seremos dos nada más,
no es lejos del centro.

MOD. Bueno.
Pues me gusta.

MARQ. Y además
es entresuelo muy bajo.
Luégo es una plaza.

MOD. ¿Cuál?

MARQ. La del Conde de Barajas.

MOD. (Siempre entre naipes, qué afan.)
¿Qué tal la comida?

MARQ. Buena,
por no decir regular,
pues, sota, caballo y rey.

MOD. Ya haremos que salga el as.
Me conviene. (Levantándose.)

MARQ. Pues entónces
hablaré á doña Pilar,
la señora de la casa,
y si no hay dificultad...

MOD. No recogí mi equipaje.

MARQ. Pues allí lo llevarán.

MOD. Pero cuánto tardan.

MARQ. Mucho.

MOD. Usté me permitirá
que me dé un limpion?

MARQ. Sí. (Se oye llamar.)

MOD. Llaman.

MARQ. Y á rebato.

MOD. Ellas serán.

ESCENA X.

DICHOS y EMILIO.

EMILIO. Pronto el almuerzo ó me marcho.
(Ha bajado á quince anoche.)
MOD. Es Emilio.
MARQ. Hola, Bolsista.
EMILIO. Muy buenos dias, señores.
¡Ah, tio!
MOD. ¡Qué distraido...
claro, la Bolsa le absorbe...
MARQ. Como juega por su cuenta...
MOD. (Vaya un par de jugadores.)
EMILIO. ¿Cuándo llegó usté?
MOD. Hace poco.
EMILIO. Sin avisar.
MOD. Caí de golpe.
EMILIO. Si no se almuerza me voy,
tengo que entregar cupones.
MOD. Quieto; pero en esta casa
todos andais á galope;
¡qué cambios va á haber aquí!
EMILIO. Los cambios sin variaciones.
Exterior, á diez y seis,
el Interior, á *catorce*;
bonos, *cincuenta*, *cuarenta*;
treinta y *dos*, obligaciones;
ciento dos, hipotecarias,
han ganado *siete doce*;
el Banco *ciento sesenta*
con gran demanda de acciones;
cupones sigue el descuento
con una pérdida enorme,
tengo que ír á cortar unos
á la calle de San Roque.
MOD. Pues corta hasta las narices,
pero ahora no las cortes.
MARQ. (Está chiflado.) ¿Si usté
me permite que me asome
al bálcon?

MOD. Vaya... (Y tambien
le permito que se arroje.)
(El Marqués se asoma.)
EMILIO. ¿Usté obligaciones tiene?
es el papel que más corre.
MOD. Y el que ménos se cotiza:
con tantas obligaciones
nadie cumple con las suyas
y así anda todo en desórden.
EMILIO. Tio, usté no entiende eso.
MOD. Es verdad, yo soy un zote.
EMILIO. Pues yo le aconsejo á usté
que no sea tonto y que compre.
MOD. ¿Sí?
EMILIO. Y hace usté el gran negocio.
MOD. Pues lo haré y *ora pro nobis.*
EMILIO. Pero hablemos de otra cosa.
¿Se ha sabido algo del Norte?
MOD. Sí, que no está al Mediodía;
no me interrumpas y oye.
EMILIO. Es que subirá la Bolsa
en cuanto á Estella se tome,
y como yo soy alcista...
MOD. Es claro, te alzas entónces.
EMILIO. Me gano en la diferencia
por lo ménos dos millones.
Quiero ser rico cuanto ántes.
MOD. Cuidado no te deslomes;
pues vengo á lo de la prima.
EMILIO. ¿Me da usté prima?
MOD. Pero, hombre,
hablo de tu prima Amparo:
á tí te falta algun gozne;
cuando de casarte trato...
EMILIO. Eso sí, como hoy afloje,
con casar la operacion
evito males mayores.
MOD. ¿Te estás burlando de mí?
EMILIO. Yo, tio, no, usté perdone.
MOD. No es casamiento de Bolsa,
es de iglesia, y no me embrolles.
¿Te gusta Amparo?

EMILIO. Sí, mucho.
MOD. ¿Sabes si te corresponde?
EMILIO. No sé; no he tenido tiempo
para ocuparme de amores.
MOD. Pues, hijo mio, es preciso
que hoy esta cuestion se aborde;
voy dentro á limpiarme un poco.
EMILIO. Bueno; estoy siempre á sus órdenes.
MOD. Almorzamos y despues
os cito á todos á Cónclave.
EMILIO. Yo voy á echar unas cuentas.
(Saca una cartera.)
MOD. Justo, por partida doble.
El otro está en el balcon;
abur y dale expresiones.
(Entra en el cuarto de la izquierda)

ESCENA XI.

MARQUÉS y EMILIO.

MARQ. (Pero, señor, tardan mucho
y es cosa que ya me extraña.)
EMILIO. Recuerdo que tengo en Fornos
una cita de importancia;
uno que me debe un pico
y dice que hoy me lo paga.
Voy corriendo.
MARQ. Muy bien hecho.
EMILIO. Y vuelvo á almorzar sin falta:
por si el tio preguntase...
MARQ. Cumpliré con la embajada.
EMILIO. (Tiene un aire de burlon,
que la verdad, me empalaga.) (Váse foro.)

ESCENA XII.

EL MARQUÉS.

Pues, señor, esto promete;
y como yo no soy bobo,

si es necesario, la robo
y me llevo hasta el tapete.
Mucho amor y mucho fuego
y tengo la boda en puerta:
ahí están, Marqués, alerta,
que puede quebrar el juego.

ESCENA XIII.

DICHOS, DOÑA CORNELIA, AMPARO y JULIANA, por el foro.

CORN. Tú tienes la culpa.
JUL. ¿Yo?
CORN. Vamos, lo que á mí me pasa...
AMP. Mamá, ya estamos en casa;
olvídalo todo.
CORN. No.
MARQ. Señora, siempre á sus piés.
CORN. Muy buenos dias.
AMP. ¡Qué horita!
MARQ. Perdon, si falté á la cita;
¿y ha estado bien san Ginés?
CORN. Sí.
JUL. ¿Quito á usté la mantilla?
CORN. No, para qué; el tiempo apremia,
á la una es la academia.
JUL. (Qué señora, es una ardilla.)
MARQ. (Á Adela.) Aunque mi familia insiste
sólo quiero á usté.
AMP. ¿Sí? (Ah!
cuánto me ama.)
CORN. (Á Juliana.) Ven acá,
qué papeletas me diste?
JUL. Dos que encontré en el cajon.
MARQ. Sí mi bien, (ande el piropo)
nos casaremos (y copo.)
AMP. Mas bajo (qué repenton,)
(al fin cayó, no era un sueño.)
MARQ. ¡Cuántas dichas nos esperan!
JUL. ¡Ay qué gracioso! conque eran
dos papeletas de empeño!

con la prisa...
CORN. Y fué un sofoco
cuado leyó el de la entrada,
«una pulsera empeñada,»
no me morí por muy poco.
AMP. Mamá, ya dió juego.
CORN. ¿Sí?
AMP. Quiere casarse al vapor.
CORN. Eso cuanto ántes mejor.

ESCENA XIV.

DICHOS, D. MODESTO en la puerta del cuarto de la izquierda.

MOD. Ya las tenemos aquí.
MARQ. (Hecha la jugada está.)
CORN. Y toma el libro de misa;
tambien es cosa de risa
la equivocacion.
AMP. Mamá...
CORN. Guarda tambien el rosario.
Figúrese usté, Marqués,
que al marcharme á san Ginés
la pedí el devocionario;
me dió un libro. lo cogí,
y es claro, no lo miré,
y cuando en la iglesia entré
quise rezar y lo abrí.
¡Qué sarta de vaciedades!
JUL. ¿Cómo, señora?
CORN. No hay más,
calcule usté que eran *Las
mil y una barbaridades.*
MOD. Resultaron mil y dos.
CORN. ¿Quién? ¡Modesto!...
JUL. Ah, lo olvidé,
vino su hermano de usté.
CORN. Gran noticia; anda con Dios:
Te has decidido á venir?
MOD. Claro.
AMP. ¡Tio!
MARQ. (Es buen refuerzo.)

CORN. Sírvenos aquí el almuerzo
y pronto, que hay que salir.
MOD. Sí, que si se hunde la casa
y te coge es un apuro.
AMP. Preséntale á mi futuro.
JUL. (El tio viene de guasa.)
(Váse Juliana por el foro.)

ESCENA XV.

DICHOS, ménos JULIANA.

MOD. ¿Y Emilio?
MARQ. Vuelve.
CORN. Este amigo.
MOD. Le conozco.
MARQ. Tambien yo,
cuando vino me encontró.
Le llevo á vivir conmigo.
CORN. ¿Cómo?
MOD. Dice la verdad.
CORN. ¿No quieres quedarte aquí?
MOD. Es molestar; luego así
tengo plena libertad.
MARQ. Seré su guía más fiel.
MOD. Claro: como entiende el juego.
(Este quiere darme el pego
y el pegado va á ser él.)
MARQ. Las cosas sobre el terreno,
voy ahora mismo en persona
á avisar á la patrona
que arregle á usté un cuarto bueno.
MOD. Mil gracias.
CORN. Hasta despues.
MARQ. Voy corriendo.
MOD. Es la epidemia.
AMP. No falte usté á la Academia.
MARQ. Descuide usté.
MOD. Adios, Marqués.
(El Marqués se va por el foro.)

ESCENA XVI.

DICHOS, ménos el MARQUÉS.

MOD. Tenemos que hablar, hermana.
CORN. Estoy deprisa, ya ves...
MOD. Pues conmigo estás despacio
siquiera por una vez.
CORN. Amparito; puedes irte;
quedamos en *comité.*
AMP. Cuéntale lo de la boda.
CORN. Claro.
AMP. Tio, hasta despues:
voy á hablar con las vecinas
por el patio.
MOD. (Váse izquierda.) Haces muy bien.

ESCENA XVII.

MODESTO y CORNELIA.

CORN. Conque hermano, por lo visto
me has querido sorprender;
quién no pone cuatro letras
para decir «allá iré»
con las tarjetas postales.
MOD. Que tarjetas ni cartel!
sólo los de las esquinas
son los que pueden leer.
Ya te he escrito.
CORN. Sí?
MOD. Y la carta
allí encima la encontré.
CORN. Al salir me dió Juliana
una.
MOD. Pues la mia es.
CORN. Mas como iba...
MOD. Tan deprisa.
CORN. Sí, justo, no me enteré.
MOD. Y así, todo lo haces mal
y llevas á san Ginés
Mil y una barbaridades
para rezar con más fé,

y no sueltas la mantilla
aun cuando en tu casa estés,
para encontrarte dispuesta
á echar al punto á correr.
Amparito se acostumbra
á ser casi un tren *espres*,
y á vivir al aire libre
á lo mozo de cordel,
porque en vez de darla ejemplos
de modestia y sensatez,
parece que sólo piensas
en enseñarla á vender,
La Correspondencia, El Diario,
El Solfeo ó *El Cascabel.*

CORN. ¿Modesto, vienes de broma?

MOD. Vengo en serio. Siéntate.

CORN. Te aviso que estoy...

MOD. Silencio;
para alguna vez los piés.

CORN. Bueno.

MOD. Escúchame, si puedes.

CORN. Te escucho. No he de poder...
(Da muestras de impaciencia.)

MOD. Tú sabes que yo soy viudo
y que sin hijos quedé,
y por Amparo y Emilio
siempre he mostrado interés.
Como ya los chicos fueron
novios desde la niñez,
decidimos que se unieran
por siempre jamás amen.
Emilio, á quien aquí mismo
esta mañana encontré
y por cierto me parece
que está tocado tambien,
con la reducida renta
de su padre el primo Andrés
que lo dejó á mi cuidado,
venir quiso á esta Babel
y si vive en el tercero
es porque se lo mandé,
que así está junto á su prima

y el trato enjendra el querer.
Pero, chica, estáte quieta,
eso perlesía es.

CORN. Miraba al reló.

MOD. No mires,
sólo oir es tu papel.
Yo en Úbeda me aburría
y dije: «Vamos á ver,
si los dos primos cayeron
de amor en la dulce red!»
Ella tiene veinte años,
el cumplió los veinte y seis,
y ya pueden alistarse
en la sacrosanta ley.
¿Ahora, dime, se aman mucho?
con el fuego y la embriaguez
con que se amaron en vida
los amantes de Teruel?
¿Se ha declarado ya Emilio?
se quieren. Contéstame.

CORN. Los primos se quieren... pero
ella... y yo... y tú.

MOD. ¡Si y aquel!
¿chica, ya tartamudeas?
preludios de la vejez.

CORN. Pues bien, Amparo á su primo
no lo deja de querer,
pero quiere más á otro.

MOD. ¿Hola, y quién es su merced?

CORN. Uno de la aristocracia.

MOD. ¡Agua vá! (Levantándose.)

CORN. Todo un Marqués.

MOD. ¿El que estaba aquí ántes?

CORN. Justo,
y la boda está al caer.

MOD. ¿Cuánto hace que le conoce?

CORN. Muchísimo; más de un mes.
Es de los buenos partidos.

MOD. Por el eje hay más de cien.

CORN. Ya ves, un Marqués.

MOD. Los hay
que no tienen que comer.

CORN. Es del Madrid distinguido;
viste siempre á *la derniere*
MOD. ¡Y sabes si paga al sastre
con algunos pagarés?
CORN. Todo Madrid le tutea
y no falta á una Soaré
del gran mundo.
MOD. Es que hay gorrones.
que se entran por la pared.
CORN. Y es del tiro de pichon.
MOD. Y del ganso puede ser
y quizá sus acreedores
querrían tirar sobre él.
CORN. Como proteges á Emilio
no miras bien al Marqués;
pues que quieras ó no quieras
esa boda se ha de hacer.
Amparo será Marquesa
y quizá tenga un hotel
en la fuente Castellana,
yo con ellos viviré,
y frecuentaré los círculos
del *Jislipi*, esto es inglés,
no es extraño que no lo entiendas.
MOD. Ni tu tampoco, y olé.
CORN. Y cuando hablen los periódicos
de los bailes que se den,
que serán todos modelo
de lujo y esplendidez,
citarán á los Marqueses
de Casa-Jorge.
MOD. Es de ley.
CORN. Y á su distinguida madre
doña Cornelia Alcocer
MOD. Chica, confirmate el nombre
que ese huele á redondel.
CORN. Bien, búrlate, ellos se quieren.
MOD. Mas con esa rapidez
no se conocen los genios.
Aconséjala tú bien.
CORN. No aconsejo tonterías.
MOD. Pero las haces, lo sé.

CORN. La chica es jóven y quiere
tener mucho lujo y tren.
MOD. Si el tren sale de tercera
más que á ganar va á perder.

ESCENA XVIII.

DICHOS y AMPARO.

AMP. Sabes, mamá...
CORN. ¿Qué hija mia?
AMP. Dicen las del principal
que hoy lo trae el *Imparcial*.
MOD. ¿Qué hay crísis? es su manía.
AMP. ¿Recuerdas mi compañera,
Pepita Jimenez?
CORN. Sí.
AMP. Al conde del Cisne amaba,
y ayer con él se escapó.
MOD. ¿Adónde, á Fernando Póo?
AMP. Su mamá la sermoneaba.
MOD. Razon tendría.
CORN. No obstante,
hay casos, y la mujer...
MOD. En eso no puede haber
nunca motivo atenuante.
AMP. ¡Y se casarán! ¡qué suerte!
MOD. Ó no, niña, y tú chitito!
CORN. Pero no es ningun delito...
MOD. El mal ejemplo pervierte.
AMP. ¿Pero mamá, no almorzamos?
Juliana, el almuerzo al punto.
CORN. ¿Tú no sabes del asunto
de que hace muy poco hablamos?...
de tu boda.
AMP. Voy á entrar
muy pronto en la aristocracia.
CORN. Pues no le hace mucha gracia;
como viene de un lugar.
AMP. Sin duda en broma lo dijo
y temerá que derroche:
ya le llevaré á usté en coche,

porque lo tendré, de fijo.
MOD. Ya me protege.
AMP. ¿Hago mal?
MOD. Muchas gracias, hija mia,
voy mejor en el tram-vía
que sólo me cuesta un real.

ESCENA XIX.

DICHOS y JULIANA, con la mesa y servicio.

JUL. ¿Quiere usté echar una mano?
CORN. Voy.
MOD. Oye, Amparo; confio
en que verás en tu tio
un amigo y no un tirano.
AMP. ¿No quiere usté que me case?
MOD. Sí, pero busca un esposo
como tu primo juicioso
y que sea de tu clase.
AMP. ¡Le quiero, pero no brilla
como el Marqués!
MOD. Es verdad.
AMP. Trata á la alta sociedad.
MOD. Sí, á la gente de guardilla.
CORN. Modesto, no la perviertas;
tienes malas intenciones.
Pues abriré mis salones.
MOD. Y te quedarás por puertas.
(Vamos, está de remate.)
AMP. ¡Mamá!
CORN. ¿Me pides auxilio?
AMP. Quiere que haga caso á Emilio.
CORN. Pues no harás tal disparate.

ESCENA XX.

DICHOS, y EMILIO.

EMILIO. Si Estella es ya nuestra, debe
la Bolsa haber mejorado.
MOD. ¡Adios, otro deshauciado!

EMILIO. Y debe tomarse en breve.
MOD. Ea, yo el ejemplo doy,
el que tenga hambre á la mesa.
AMP. (No cedo, seré Marquesa
y á todo resuelta estoy.) (Se sientan.)
EMILIO. Se aguarda el extraordinario
de la toma de la plaza.
MOD. Almorcemos con cachaza
que el comer es necesario
JUL. El bistek.
MOD. Pero hombre, empieza.
AMP. Pan.
EMILIO. ¿Á qué?
MOD. Á hacerla el amor.
EMILIO. ¿Del exterior ó interior?
es decir miga ó corteza.
CORN. Dále pan, pero al momento
(Á Juliana.) sirve.
MOD. Yo echaré.
CORN. Anda pues.
(Da la una.)
AMP. ¡La una! estará el Marqués.
CORN. No encontraremos asiento.
AMP. No almuerzo.
CORN. Ni yo.
AMP. Nos vamos.
MOD. Buen viaje.
CORN. Hasta luégo.
(Vánse corriendo por el foro.)

ESCENA XXI.

DICHOS, ménos CORNELIA y AMPARO.

MOD. Adios,
ahora solitos los dos,
verás que en paz almorzamos.
(Se oye gritar en la calle.)
EMILIO. El extraordinario. (Levantándose.)
MOD. Chico.
EMILIO. Voy á la Bolsa corriendo
de fijo estará subiendo. (Váse.)

ESCENA XXII.

DICHOS, ménos EMILIO.

MOD. Oye. (Suenan cornetas.)
JUL. Tropa, irá Perico.
(Corre á asomarse al balcon.)

ESCENA XXIII.

D. MODESTO.

Señores, ni en Leganés,
están desatados hoy;
pues señor, yo no me voy,
y almorzaré por los tres.
(Vuelve á sentarse. Telon rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del primero.

ESCENA PRIMERA.

JULIANA, en el balcon.

Ya está en la esquina, me alegro,
es pesado si los hay,
y se sienta en las butacas
con la mayor seriedad.
Eh, dos señoras corriendo,
sólo les falta volar...
¡el ama y la señorita!...
pues pronto la vuelta dan;
fueron á ver las pinturas
unas tres horas hará,
por eso la señorita
se pintó hoy la cara más.
Traerán prisa, de seguro.
(Suena la campanilla.)
Ya repican, ¡allá van!
(Sale un momento y vuelve con doña Cornelia.)

ESCENA II.

JULIANA y DOÑA CORNELIA.

JUL. ¿Diga usté, y la señorita?

CORN. Se quedó en el principal,
vuelvo por las papeletas,
¡tú sabes dónde estarán?
JUL. En el secreter hay muchas,
mas del Monte de Piedad.
CORN. No son esas.
JUL. ¡Ah! creía...
CORN. Son dos para presenciar
la extincion de la langosta
por un método especial.
Es en el hotel de Francia
y convida un catalan.
JUL. ¿No es langosta de comer?
CORN. Es la del canuto.
JUL. Ya.
CORN. Tengo que ir por compromiso,
tambien las de abajo van.
Pero busca.
JUL. ¿Y dónde busco?
CORN. Por ahí.
JUL. Pues á buscar.
CORN. ¿Eh, qué es esto? ¿una colilla?
JUL. (De Pedro, serenidad.)
CORN. ¿Quién ha fumado aquí?
JUL. Nadie.
CORN. Por fuerza, alguno será.
JUL. Yo, me dolían las muelas
y es un remedio eficaz.
CORN. ¿Tú crees que no he sabido
que tienes novio?
JUL. Es verdad.
CORN. Uno de tropa.
JUL. Un sargento
que muy pronto ascenderá.
CORN. Me lo ha dicho una vecina:
si yo le llego á encontrar
en casa, te vas con él.
JUL. (Entónces seguro está.)
CORN. ¿Pero dónde las has puesto?
JUL. ¿Y las pinturas, qué tal?
CORN. Bien; allí encontré á mi hermano.
JUL. (Claro, le fuí yo á avisar.)

CORN. Haee más de quince dias
que no viene por acá.
Desde aquel dia que el pobre
se quedó solo á almorzar,
no ha vuelto.

JUL. ¡Se habrá enfadado!

CORN. Pues no faltaría más.
Estaba yo distraida
frente á un cuadro colosal,
que es la muerte de don César.

JUL. ¿De nuestro médico?

CORN. ¡Quiá!
un general de los griegos,
cuando oigo que por detrás
me dice una voz bajito:
«muy buenas tardes, mamá.
Amparito, de seguro
el premio se va á llevar,
porque es la mejor pintura
que se encuentra en el local.»
Me vuelvo y era mi hermano.

JUL. Es gracioso.

CORN. Y muy procaz;
segun nos dijo aguardaba
al Marqués.

JUL. No viene ya...

CORN. Eso á tí nada te importa.

JUL. Es pura curiosidad.

CORN. Habló con Amparo, y dijo
«Emilio irá por allá.»
No hemos podido ir á verle,
este Madrid es fatal.
Pues señor, sin papeleta
no nos dejarán entrar;
llaman, será Amparo.

JUL. Corro.
Esta casa es un volcan.

ESCENA III.

CORNELIA.

La pobre está disgustada,

con un humor infernal,
no parece el Marquesito
y eso le da en qué pensar.

ESCENA IV.

CORNELIA y AMPARO, foro.

AMP. No quieren ir las vecinas
á ver matar la langosta,
hoy todos lo hacen aposta
para darme sofoquinas.
CORN. No encuentro la papeleta.
AMP. Creo que las tengo yo,
«Casa de préstamos» no.
CORN. De eso hay coleccion completa.
AMP. Tómalas, pero te aviso
que yo no pienso ir... á eso...
si fuéramos al Congreso...
CORN. Pero hija, es un compomiso,
la mujer del inventor
es amiga, y creerá
que le faltamos.
AMP. Mamá,
estoy de muy mal humor.
CORN. ¿Pero no vendrás tampoco
luego á los Campos?
AMP. ¿Á qué?
CORN. Á los fuegos.
AMP. No lo sé.
CORN. Se espera un gentío loco,
son ingleses, de *London*.
AMP. Bastantes tenemos ya.
CORN. Tal vez el Marqués irá
y nos dé una explicacion.
AMP. Ocho dias sin venir!
CORN. ¿Pues sabes quién tiene de esto
toda la culpa? Modesto.
AMP. ¡El tio!...
CORN. Sí, y me ha de oir;
como protege al Bolsista,
que por cierto está alelado:

al Marqués ha mareado
y no hay quien lo eche la vista.

AMP. Por eso en la exposicion,
me dijo al marcharse ya,
«hoy, Emilio, á verte irá,
dale una contestacion.»

CORN. Claro, ya se lo que es,
nos traerá el *ultimatum*,
como es su *desideratum*,
ya ves qué bien hablo inglés.

AMP. Pues por más tramas que forge:
Emilio no ha de triunfar,
y me tendrá que llamar
marquesa de Casa-Jorge.

CORN. Y á mí, la marquesa madre.
Ya lo pondré en las tarjetas,
con un casco y tres cornetas
que era el blason de tu padre.

AMP. ¿Y tú puedes suponer
que el Marqués me de esquinazo?

CORN. Hija, sería un bromazo
pero todo es de temer.

AMP. Bromazo no, un fiasco horrible,
y qué hacer? no he de agarrarle
de un brazo.

CORN. . Hay que marearle
y obligarle en lo posible.
Tu padre, que me quería
ántes de ser mi marido,
siempre andaba retraido
para ir á la Vicaría.
Una tarde en el canal,
(fué el treinta y cuatro ó despues,)
nos embarcamos los tres,
él, yo y mamá.

AMP. Es natural.

CORN. Á poco con ligereza
me puse en la barca en pié
y dije: «ó se casa usté
ó va al agua de cabeza.»
Respondió: «no sé nadar,»
pues «agua ó boda,» insistí,

y pude obligarle así
y al mes fuimos al altar.

AMP. ¡Sería una broma!

CORN. Justo,
mas la broma tuvo eco.

AMP. Mas ya el canal está seco
y no puedo darle un susto.

CORN. Pues si no te asciende á novia
y está firme en su reducto,
le llevas al viaducto
de la calle de Segovia;
ese es el *suicidadero*
que se ha puesto más en moda,
y le dices, «si no hay boda
va usté abajo, caballero.»

AMP. Mamá, por Dios, ten más juicio.

CORN. ¿Te extraña que yo me ria?
Pues esos son, hija mia,
contratiempos del oficio.

AMP. Luego su familia es noble
y se empeña en que se case
con otra que es de su clase,
la vizcondesa del Roble.

CORN. Quizá le hayan convencido.

AMP. ¿Y eso ya quién lo remedia?
(Suena el reló.)

CORN. Horror, son las cuatro y media,
hablando me he entretenido.
Á las cinco es la extincion,
y despues habrá refresco.
¿Si será Emilio?

AMP. Está fresco,
voy á darle una leccion.

CORN. Mas sin romper.

AMP. Por supuesto.

CORN. Está en tu propio interés,
si falla lo del Marqués
queda el primo de repuesto.

ESCENA V.

CORNELIA, AMPARO y EMILIO.

EMILIO. (Foro.) Muy buenas tardes.
CORN. Muy buenas.
EMILIO. Hoy liquido y vengo á escape,
el tio me dió un encargo.
(Lo que es la baja me parte.)
CORN. ¿Cómo está?
EMILIO. Flojo, muy flojo,
por los suelos, y es probable
que ántes de un mes lo tengamos
á puntapiés por las calles.
CORN. ¿Á mi hermano?
EMILIO. Al tres por ciento.
AMP. (Mi primo está de remate.)
CORN. En lugar de ir á la Bolsa
vete á una casa de Orates.
EMILIO. Se acabó la guerra, y nada,
la Bolsa sin animarse;
siquiera por patriotismo
debió subir...
CORN. Por los aires.
Mira que tengo que hacer.
EMILIO. Y yo.
CORN. ¿No dices que traes
un encargo para Amparo?
EMILIO. Sí, mas despacho al instante.
CORN. Pues ahí os quedais, adios.
AMP. Abur, mamá.
CORN. No le espantes.
(Váse Doña Cornelia.)

ESCENA VI.

AMPARO y EMILIO.

AMP. Habla, ya te escucho.
EMILIO. El tio,
que pretende como sabes

que el cura nos *amortice*,
quiero decir, que nos *case*,
dice que esa *operacion*
ya no puede retrasarse,
y es preciso que al momento
nos presentemos al *cange*,
que yo debo ser el único
tenedor que te acapare,
porque tú eres un tesoro
y te aprecio en lo que vales.
Yo contigo no especulo,
y al casarnos no he de darte
si tú me das *efectivo*
garantías nominales;
conque cerremos el trato,
y al *bolsin* de los amantes
que llaman la vicaría,
á unir nuestras voluntades.

AMP. ¿Acabaste?

EMILIO. He concluido.

AMP. Pues primo, dejando aparte
ese *caló* de la Bolsa
que empleais los negociantes,
te diré que yo no puedo
en un asunto tan grave
marcar una época fija,
ni es cosa de atropellarse;
ni yo soy letra de cambio
de aquellas que dicen, «*páguese*,»
á los ocho dias vista
en metálico sonante.
Ya pensaremos un plazo.

EMILIO. ¿Cuántos trimestres?

AMP. Bastantes.

EMILIA. Pues hija, ni los cupones
tardarán tanto en pagarse.

AMP. Adios primo, estoy de prisa
y el asunto es apremiante:
lo pensaré, y por escrito
contestaré á tu mensaje. (Váse izquierda.)

ESCENA VII.

EMILIO y MODESTO.

EMILIO. Y es el caso que me gusta,
pero entendernos no es fácil,
pues yo le digo, «á la par»
y ella dice, «hay otro ántes.»
¡Ay! ¡mi tio! (Cogiéndole el tio de una oreja.)
MOD. (Foro.) No te asustes,
yo me cuelo como el aire.
EMILIO. ¿Pero usté, por dónde ha entrado?
MOD. Ví á Juliana con su adlátere
en la puerta, y no llamé,
esta no es casa, es pasaje,
si no han entrado ladrones
es porque no hay que llevarse.
Hablé con ella un ratito
de cosas interesantes,
y será mi *polizonta*
aquí de hoy en adelante.
EMILIO. ¿Ya sabrá usted que mi prima?...
MOD. Sí, y por más que nos desahucie,
yo no me doy por vencido,
y con ella has de casarte.
¿Y dí, cómo está la Bolsa?
gran jugada es la que haces,
pero no ganas tú sólo,
yo tambien voy á la parte.
EMILIO. ¿Usté? (¡El trueno gordo!)
MOD. Hice
lo que tú me aconsejaste,
que eres especialidad
en los negocios bursátiles.
Jugué toda mi fortuna
al alza.
EMILIO. (Yo estoy exánime.)
MOD. Y hoy cuando liquide, pienso
cobrar fuertes cantidades.
EMILIO. (Me ahogo, y á la cabeza
va á subírseme la sangre,

los dos nos vamos á fondo
y no hay nadie que nos saque.)

MOD. Tiemblas como un perro chine,
pero contesta y no bailes.

EMILIO. (Tengo el baile de san Víto
y otros muchos santos mártires.)

MOD. Conmigo no te des tono.

EMILIO. No, yo quisiera entonarme.

MOD. Bolsista de tres al cuarto,
banquero de perro grande,
tú sabrás si es positivo
que hay noticias importantes
de Turquía, y que los fondos
están en alza esta tarde.

EMILIO. Sí, justo, había esperanzas
de que el cambio mejorase:
(ay, yo tomo la gran turca
como el gran turco nos salve.)

ESCENA VIII.

DICHOS y JULIANA.

JUL. (Foro.) El Marqués sube.

MOD. Soberbio,
al ver que salió la madre
querrá charlar con la hija.

UL. ¿Qué hago?

M OD. Déjale que pase,
no le digas que estoy yo.

JUL. Yo haré lo que usté me mande.
(Váse por el foro.)

ESCENA IX.

MODESTO, EMILIO, luégo el MARQUÉS.

OD. Esto promete, el mocito
querrá aprovechar el lance,
pues yo he de ver la funcion
sin que me vean, y gratis.
Me escondo, tú le saludas

y te marchas al instante.
EMILIO. ¿Y qué ha pasado en Turquía?
MOD. Tú puedes ir á enterarte.
(Se esconde á la derecha.)
MARQ. (Foro.) Ya que está sola, aprovecho...
¡ah, el primito!
EMILIO. Servidor.
MARQ. (¿Cómo podria yo echarlo?)
EMILIO. No hay nadie en casa, y me voy.
MARQ. (Ignora que está Amparito,
valiente bobalicon.)
¿Ya sabrá usté que la Bolsa
va á subir de un modo atroz?
EMILIO. ¿Sí? Pues me marcho al momento.
MOD. ¡Qué farsantes son los dos!
EMILIO. Mil gracias por el aviso.
MARQ. Puede ser sólo un rumor,
hay mucho gancho en la Bolsa.
EMILIO. Hoy es la liquidacion,
y puede que á mí me enganchen.
MARQ. Por qué, tenga usté valor,
yo en cuanto descanse un rato
me iré.
EMILIO. Pues abur.
MARQ. Adios.
EMILIO. (¿Habrá subido de veras?
yo tengo frio y calor.)
(Váse por el fondo.)

ESCENA X.

EL MARQUÉS y MODESTO escondido.

Ya me descarté del primo
y solo con ella estoy,
la ocasion la pintan calva
y con un solo mechon.
Á él me agarro; y voy al robo,
cuanto más pronto mejor:
dado el escándalo, el tio
nos dará su bendicion.
Nada, á casa me la llevo:

la patrona me ofreció
hasta venir á buscarla,
si es que había precision;
claro, como no le pago,
por cobrar, es del complot:
la diré que mi familia
está conmigo feroz;
nada, el rapto es mi jugada,
conque al juego, ó salto hoy.

ESCENA XI.

DICHOS y AMPARO.

MARQ. Ya sale.
AMP. (Por la izquierda.) No estoy en vena;
rompí el tercer borrador.
MARQ. Amparo.
AMP. (¡El Marqués, qué susto!)
MOD. (Ya se encontraron, *tableau*.)
AMP. Retírese usté, estoy sola.
MARQ. Óigame usté, por favor.
¡Amparo, usted me enloquece!
Yo la amo á usté con pasion.
AMP. Se conoce por las pruebas;
me retiro.
MARQ. ¡No, por Dios;
si usté atribuye á desvío
que no he vuelto, se engañó!
AMP. Puede usté hacer lo que quiera,
MARQ. Daré á usté una explicacion...
su tio de usté...
MOD. (Presente.)
MARQ. Me hace una contra feroz;
y me dice que desista,
porque quiera usté ó que no
se casará con su primo
de quien es el protector.
MOD. (Pero cómo estás mintiendo,
grandísimo trapalon.)
AMP. Pues siga usté los consejos
de su familia; yo no...

MARQ. Oh, jamás haré *un renuncio*
que rechaza el corazon;
yo te amo con entusiasmo.

MOD. (¡Uy, esto marcha al vapor!)

MARQ. Sí, mi bien; ya que se obstinan
en matar nuestra pasion,
que no ha de apagarse nunca,
tu tio y mis padres, hoy
he de llamarte mi esposa
ante el mundo y ante Dios!
y en mi casa un sacerdote...

MOD. (¡Pero con qué *sanfaçon*
la propone que se largue;
lo voy á partir en dos!)

MARQ. Tu mamá se va esta noche
á los Campos de funcion;
pues bien, te quedas en casa,
finjes que te da un dolor,
y yo vengo con un coche...

AMP. ¡Nunca!

MOD. (¡La lleva en simon
á la plaza de *Barajas*;
que viva el rumbo, chavó!)

AMP. ¡Mamá tarda ya! (Me asusta.)

MOD. (¿Si tendré que salir yo?)

AMP. ¡Ah, por allí viene!

MARQ. Entónces
voy á asomarme al balcon.
La diré que no te he visto;
¿mas vengo esta noche?

AMP. Oh, no.
(Si huyó Pepita Jimenez,
yo no tendré ese valor.
(Váse por la izquierda.)

ESCENA XII.

MARQUÉS, en el balcon; MODESTO, saliendo.

MOD. Los dos contais sin la huéspeda;
hay que darle una leccion;
y gracias al escondite

se la juego al jugador.
Mas no quiero que me vea,
y tengo por precision
que prevenir á Juliana.
Ella se acerca, mejor.

ESCENA XIII.

DICHOS y JULIANA.

JUL. Cómo andará este tinglado.
(¡Ah!)
MOD. No me ha visto; chiton,
te necesito.
JUL. ¿Qué ocurre?
MOD. Vente á la puerta.
JUL. Ya voy.
MOD. Si sube mi hermana finjo
que iba á llamar...
JUL. Y al reló. (Váse.)

ESCENA XIV.

EL MARQUÉS.

MARQ. Sin duda se ha equivocado
y le ha engañado el deseo;
jugué fuerte, pero creo
que el tute saldrá robado.
Yo soy de los jugadores
de más arranque y más brío,
y he de dar codillo al tio
y á todos mis acreedores.
La mamá; baraja en mano
y á no descubrir el juego.

ESCENA XV.

DICHO, CORNELIA y MODESTO.

CORN. No se te ve.
MOD. No lo niego.
MARQ. Calle, viene con su hermano.

CORN. Marqués.
MARQ. Como usté no estaba,
la esperaba en el balcon.
CORN. Pues dentro, en su habitacion
está Amparo.
MARQ. Lo ignoraba.
CORN. Pero, hijo, haces una vida
muy alegre; á lo gomoso.
MOD. El ejemplo es contagioso,
y luégo Madrid convida.
MARQ. Es muy corriente.
CORN. Y corrido.
MOD. Eso, perdóname, hermana,
que á correr nadie te gana.
CORN. Hablaba en otro sentido;
sal pronto, Amparo.
MOD. Sospecho
que vas á otra exposicion?
CORN. No quiso ver la extincion
de la langosta.
MOD. Bien hecho.
CORN. Pero á los Campos vendrá.
MOD. ¿Á qué, á ver segar las mieses?
CORN. Á ver los fuegos ingleses:
tampoco usté faltará.
MOD. Ni por pienso, ya lo creo.
MARQ. Yo á los fuegos nunca falto.
(Esto sí que es dar el salto.)
MOD. (Fátuos serán los que veas.)
CORN. Amparito.

ESCENA XVI.

DICHOS y AMPARO.

AMP. (Por la izquierda.) ¿Me has llamado?
ah, mi tio y el Marqués.
MARQ. Amparo, siempre á sus piés.
MOD. (Pobrecilla, se ha asustado.)
CORN. Va á anochecer, vámonos.
MOD. Alto.
CORN. Es que estamos de prisa.

MOD. Tengo una cosa precisa
que deciros á las dos.
MARQ. Pues paso, digo, me largo.
MOD. Es, para lo de la boda.
CORN. Mas bajo.
MOD. Qué, ¿te incomoda?
Emilio trajo un encargo.
CORN. Buen muchacho, yo le estimo.
MOD. Mas ya el pobre se exaspera,
y Amparo quiera ó no quiera
se casará con su primo.
CORN. (Calla.)
MARQ. (Tú lo oyes, vendré.)
AMP. (No haga usté tal.)
MARQ. (¡Te idolatro!)
¿Y usté, Modesto, va al teatro
ó á los fuegos?
MOD. No lo sé,
comeré en los Cisnes hoy,
esperaré á usté á la puerta.
MARQ. (Ponte mala y está alerta.)
AMP. Oh, no, ¡qué nerviosa estoy!
MARQ. Hasta luego.
CORN. Adios, Marqués.
MARQ. Vendré. (Soy un caballero;
cómo de balde primero
y doy el golpe despues. (Váse por el fondo.)

ESCENA XVII.

CORNELIA, AMPARO y MODESTO.

MOD. ¿Qué tal el experimento
de la extincion langostil?
CORN. Fué el gobernador civil
y todo el ayuntamiento.
El inventor echó al suelo
tres langostas de Aranjuez.
MOD. Tres saltamontes tal vez
que habría cogido al vuelo.
CORN. Echó un líquido que ardió
con mucho humo.

MOD. ¡Buen regalo!
CORN. Y luégo, un olor tan malo
que casi nos axfisió.
MOD. Os creyó langostas.
CORN. ¡Qué!
AMP. Mamá, pues ha sido un fiasco.
CORN. Me va á regalar un frasco.
MOD. Y yo otro le compraré.
CORN. ¿Tú?
MOD. Sí, para la extincion
de otra plaga langostil
del género femenil
con antuca y polison.
Langosta que en Madrid hierve
y ataca bolsa y honor,
y aun no ha inventado el Doctor
nada que de ella preserve.
Mujeres de merodeo
sin familia y sin hogar,
que sólo saben estar
en la calle y el paseo;
y que de la moda en pos,
enemigas del quietismo
van á los toros lo mismo
que al santo templo de Dios;
ó sin que nadie sospeche
su político-manía
salen al rayar el dia
como las burras de leche;
y despues de un gran planton
furiosas conservadoras,
la tribuna de señoras
invaden en peloton;
y mientras alza sus vuelos
el orador que es su encanto,
más de una toma entretanto
chocolate con buñuelos.
Y crece hasta lo infinito;
y dando nocivo fruto
las mamás son el canuto
y las niñas el mosquito;
y todas, que hacen más daño

que la langosta al posarse,
son capaces de tragarse
veinte cosechas al año.
Guerra á esa langosta humana
que halagando los sentidos
es terror de los maridos
y demas gente pagana;
y que sepa la mujer
que ha de estar en casa quieta,
las mamás á hacer calceta
y las niñas á coser:
y si quieren pasear
y lucir galas y pingos,
para eso están los domingos
y las fiestas de guardar;
que si esta calamidad
no se extingue á toda costa,
entre una y otra langosta
se acabó la sociedad.

CORN. Buen sermon.

MOD. ¡Te gustó!

CORN. Sí,
lástima que no dé fruto;
dime, al hablar del canuto,
¿quisiste aludir á mí?

MOD. No sé.

AMP. Yo seré el mosquito.

CORN. Y tu tio el moscardon.
Adios, tengo precision
de salir.

MOD. Oye.

CORN. Repito
que estás loco.

MOD. He visto el juego,
y ese maula no me ciega,
porque es un noble de pega
que suelta á cualquiera el pego;
y sepá cosa muy cuca
que sin un maravedí,
andeis los tres por ahí
más limpios que Carracuca.
Ea, abur; por más que charle

aunque no me muerdo el pico,
nada lograré.

CORN. (Está rico,
no nos conviene ahuyentarle.)
Hablaremos.

MOD. Ya se habló.

CORN. Es un asunto muy grave.

MOD. ¿Me hareis caso?

CORN. Hombre, quién sabe.

AMP. (Si cede mamá, yo no.)

ESCENA XVIII.

DICHOS y JULIANA.

JUL. Señora, que las vecinas
del principal van á irse.

CORN. ¿Á los fuegos? ya anochece,
pues vamos, Amparo, vístete.

AMP. Yo no voy, tengo jaqueca.

MOD. (Ya salió, Marqués, venciste.)

CORN. Á ver, deja que te toque.

MOD. (Mas yo arreglaré á ese títere.)

JUL. ¿Cuezo tila?

AMP. No hace falta.

MOD. Oye. (Habla aparte con Juliana.)

CORN. Quizá el aire libre
te siente bien.

AMP. No te canses,
yo no quiero divertirme.

MOD. ¿Fuiste en coche?
(Juliana contesta afirmativamente.)
¿Y la patrona?

JUL. Me abrió y todo se lo dije.
(Siguen hablando.)

CORN. Haces mal en enfadarte
ni tomar esos berrinches;
la resistencia pasiva
es un recurso infalible,
puede servirnos de mucho;
los acreedores nos frien.

MOD. ¿Conque estás bien enterada?

JUL. Todo lo haré, usté descuide.
MOD. Que se acueste y de seguro
se irá el dolor y *Pax Christi.*
AMP. Eso haré; mas ve á los fuegos.
CORN. Bueno, me iré, no te excites.
MOD. Se queda bien con Juliana.
CORN. ¡Tomarás tila!
MOD. (El pendingue
sí que va á tomar.) (Á Cornelia.) El brazo,
digo, si me lo permites.
CORN. Te has vuelto muy calavera.
MOD. Sobrinita, que te alivies.
(Vánse por el foro.)

ESCENA XIX.

AMPARO y JULIANA.

AMP. ¿Renunciaré á ser marquesa,
á ir en carretela *Binder*,
dando envidia á mis amigas
que hoy de mis humos se rien?
JUL. (Pues señor, ande la broma,
el tio tiene monises
y al hacer esta comedia
yo no hago más que servirle.)
¿Se acuesta usté, señorita?
AMP. No.
JUL. Si la jaqueca sigue...
AMP. Se me ha aliviado.
JUL. Me alegro.
(¡Comprendo todo el busilis!.
AMP. Tambien Pepita Jimenez
amaba al conde del Cisne
y se ha marchado á Aranjuez.
JUL. ¿Á comer fresa y anises?
AMP. Los padres de él se oponian
á una boda tan humilde,
y ahora despues de casados
les dirán, «sed muy felices.»
JUL. Es claro, y á lo hecho pecho,
ya despues de los latines...

AMP. Á veces le hacen á una
llegar al último límite.
JUL. Pues yo que usté, si el Marqués,
que por usté se desvive,
la proponia otro tanto,
cosa que no es ningun crímen.
AMP. ¿Qué harías?
JUL. ¿Yo? (El trueno gordo.)
pues como el del cuento, «dirme,»
para casarse en seguida
y anda y que tragaran bilis... (Pausa.)
AMP. Pues el Marqués me ha propuesto
que huyamos.
JUL. ¿Cómo? es posible?
qué sorpresa! (Con fingimiento.)
AMP. Yo me opuse.
JUL. ¿Por qué?
AMP. ¡Es que una se resiste,
daría á mamá un disgusto!
JUL. Bien, eso es imprescindible.
AMP. Y el caso es que va á venir,
así me lo dijo al irse.
Y quiere llevarme en coche,
mas con él sola, imposible!
JUL. Pues yo me voy con usté
y el escrúpulo no existe;
que él se suba en el pescante
con el cochero y que guíe;
deje usté una carta escrita
á su mamá en que la pide
perdon por la escapatoria.
AMP. ¿Y si la pobre se aflige?
JUL. Pronto se le pasará,
y dirá, «muy bien hiciste.»
AMP. (Yendo Juliana conmigo
no es accion tan reprensible.)
JUL. Vamos, escriba usté pronto.
AMP. No dudo.
JUL. (Al fin se decide.)
Eso haría la Pepita.
Escapadas hay á miles.
Voy á ver si llega el coche.

(Acercándose al balcon.)

AMP. (Qué ansiedad, esto es horrible!)

JUL. ¿Si estará Pedro en la esquina?
me haría muy poco chiste,
porque como es tan celoso
quizá pudiera ocurrírsele...

AMP. Ya está. (Acabando de escribir.)

JUL. Y el coche tambien.

AMP. El corazon se me oprime
y tiemblo.

JUL. ¿Quién dijo miedo?

AMP. Yo me siento mala.

JUL. Firmes.
Me echo la mantilla y vamos.

AMP. ¿Será el Marqués?

JUL. Imposible.
(Digo, y si fuera, la gorda.)

AMP. Ó mamá.

JUL. No hay que aturdirse,
veremos quién es, y entónces...
(sabré si debo escurrirme.)
(Váse por el foro.)

ESCENA XX.

AMPARO, á poco EMILIO y JULIANA otra vez.

AMP. Voy á abandonar mi casa;
infeliz tal vez seré,
pero mi tio se opone
y no he de retroceder.

JUL. Es el señorito Emilio.

AMP. Pues salgamos; si me ve...

EMILIO. (Por el foro.) Hola, ¿y el tio?

AMP. No está.

JUL. El ama salió tambien.

EMILIO. ¿Dónde vas?

JUL. La señorita
no se puede detener;
nos vamos... á la novena;
¡ah! si llaman abra usté,

si no dejaré al portero
el llavin y que abra él.
(Vánse por el foro.)

ESCENA XXI.

EMILIO solo.

Pues señor, ya dimos fondo:
en toda regla quebré,
conmigo los arruinados
pasan de cuarenta y seis;
y yo aconsejé á mi tio
que jugase y le arruiné;
me va á quebrar por completo
en cuanto me llegue á ver;
pero yo arrostro el peligro,
quiero decirle, «pequé,»
pague usté la diferencia
y échemo al cuello el cordel;
¿y dónde estará á estas horas?
ay, no me puedo tener.

ESCENA XXII.

EMILIO y MODESTO.

MOD. (Por el foro.) Todo va á pedir de boca.
EMILIO. Tengo abrasando la piel.
MOD. Buenas noches, compañero.
EMILIO. ¡Ay, mi tio! Me asusté.
¡Perdon!
MOD. Ya estamos iguales,
chico, un perdido hace cien.
Pero anda, no te acongojes
que un remedio buscaré
para pasar buena vida
per omnia sécula amen.
Hablaré al gobernador,
mi amigo de la niñez,
pára que en san Bernardino
una habitacion nos dé.

Iremos á los entierros
de levita hasta los piés,
y en la procesion del Corpus
nos podrá la gente ver
delante de los pendones,
que es donde estaremos bien.

EMILIO. ¿Se burla usté?

MOD. Hablo de veras.

EMILIO. No será usté tan cruel...

MOD. ¿Y Amparito?

EMILIO. Con Juliana
se marchó cuando yo entré.
Se fueron á una novena.

MOD. Sí; á la de san Babilés.
(¿Si habrá dejado la carta?)

EMILIO. Yo obré con toda honradez.

MOD. (¡Aquí está!) Una carta. ¿Es tuya?

EMILIO. No.

MOD. Pues la quiero leer;
tengo así un presentimiento...

EMILIO. Pues por mí léala usté.
(Cuando lo ha tomado á broma
es que aún tiene que perder.)

MOD. ¡Gran Dios, qué leo!

EMILIO. ¿Qué pasa?
ay, tio, ¿qué tiene usted?

MOD. Es claro, si un dia ú otro
tenía que suceder.

EMILIO. ¿Pero qué es lo que sucede?

ESCENA XXIII.

DICHOS y CORNELIA.

CORN. Amparo, Amparo. (Por el foro.)

MOD. (¡Ella es!)

CORN. ¿Pero estais todos en babia?

MOD. Tú sí que estás en Belen.

CORN. ¡Qué fuegos tan deliciosos!

MOD. Pues toma y entérate;
que aún te falta el trueno gordo
ue te prepara el Marqués.

CORN. (Leyendo.) «Mamá, perdon; como Pepita Ji-»menez, huyo con el hombre que amo. Me »acompaña Juliana. Perdon otra vez, tu »hija, Amparo.»

CORN. El Marqués se la ha llevado.
MOD. Es claro.
EMILIO. Un agente infiel
que se marchó con los fondos;
eso á menudo se ve.
CORN. Tú tienes la culpa.
MOD. ¿Yo?
CORN. Te opusiste...
MOD. Por su bien.
EMILIO. ¿Era buena la jugada
que me aconsejaba usté?
CORN. Hay que ir corriendo en su busca.
MOD. ¡Qué había de suceder!
Como á Pepita Jimenez
tú la disculpaste...
CORN. ¿Y qué?
si se escapó con un conde
condesa al cabo va á ser.
MOD. Pues mira, la ha abandonado
y él se marchó en el *expres*.
CORN. ¡Qué dices! ¿será posible?
MOD. Lo he sabido en el café.
EMILIO. Yo lo supe en el bolsin.
CORN. Pues es un ruin proceder.
¡Hija mia de mi alma!
No puedo tenerme en pie.
Juliana la habrá engañado.
Es una infamia.
MOD. ¿Por qué?
De esa manera Amparito
ha echado el gancho á un marqués
y serás marquesa suegra,
y tendrás lujo y hotel,
y entrarás en el *jislipi*,
y darás tes y soarés
de esas en que van las damas
luciendo su desnudez;
pero aunque enseñan los hombros

llevan tapados los piés.

CORN. Es fácil que te equivoques
y que todo acabe bien.
Y basta ya de sermones,
hay que buscarla, veré
al gobernador civil,
y si es preciso, hasta el rey,
para que prendan á ese hombre.

MOD. Sí, y que le echen un cordel.

CORN. Y le obliguen á casarse.

MOD. Y son dos, ¡pobre Marqués!

EMILIO. Y yo iré de zurupeto.

MOD. Yo os diré lo que hay que hacer.

CORN. Habrá que tomar un coche
de dos caballos.

MOD. Ó seis.

CORN. Vamos. (Se agarra á su brazo derecho.)

MOD. Déjame que busque
mi sombrero.

EMILIO. Y yo tambien.

CORN. Pronto.

MOD. Ya le dió el ataque.
Suelta.

CORN. (Coge el de Emilio.) Yo te lo pondré.
En rute.

MOD. (Viendo que no le entra.)
Este no es el mio.

EMILIO. Ni el mio. (Cogiendo el de D. Modesto.)

CORN. ¡Qué pesadez!
Corriendo.

EMILIO. Me ahogo.

MOD. Á nosotros
sí que nos van á correr.

(Sale Modesto casi arrastrado por Cornelia metiéndose el sombrero de Emilio que se le queda en la coronilla, y Emilio sale detrás queriendo sacarse el sombrero de D. Modesto que se le entra hasta el cogote. Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Habitacion de casa de huéspedes. En el fondo balcon: puertas laterales, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

AMPARO y JULIANA con el traje de calle con que salieron de su casa en el acto segundo. D. MODESTO, oculto en la primera habitacion de la derecha.

AMP. No vuelve doña Pilar.
JUL. No bien nos abrió la puerta
se marchó. (Cumplió la órden.)
AMP. Mas su tardanza me inquieta,
aquí no hay nadie.
JUL. Si llaman
abrirá la cocinera.
AMP. Yo no debí hacerte caso,
ha sido una lijereza
entrar en el coche solas.
JUL. Ántes que usté lo supiera
el Marqués me puso en autos
y yo le aprobé la idea.
AMP. Por eso con tanto afan
me aconsejabas que huyera.
JUL. Proteger á los amantes
es deber de las doncellas.

Amp. ¿Te habló?
Jul. Me dijo: «es posible
que tenga asuntos de urgencia
y no pueda ir á la cita
tan pronto como quisiera;
pero en cuanto el coche llegue
te metes dentro con ella
y me esperais en mi casa,
conque valor y reserva.»
Como conozco al cochero,
por eso le dije «arrea,»
y aquí estamos aguardando
á que su mercé aparezca.
Espérele usté... sentada.
Amp. Siento rubor y vergüenza,
volvamos á casa.
Jul. ¡Pronto!
pero tenga usté paciencia.
Amp. ¡Tarda el Marqués! ¿si será
porque tal vez se arrepienta?
Jul. Es temprano para eso,
mas tarde quizá pudiera.
Amp. Dudo y temo, su conducta
es para excitar sospechas.
Jul. ¿Por qué no está ya á su lado
hecho un tórtolo, usté piensa
que la puede dar el quiebro
no acudiendo á la querencia?
Amp. Debemos volver á casa.
Jul. ¿Quién sabe si ha ido á la iglesia
á buscar al cura párroco
para que los case en regla?
Ya sabrá todo Madrid
que hemos tomado soleta.
Amp. ¡Eso sí!
Jul. Y es necesario
que usté en su honor no padezca.
Lo que es mañana, de fijo
sale en *La Correspondencia*;
y ya me figuro el suelto;
y usté al fin será marquesa;
y rabiarán las amigas

que no han pescado esa breva.

AMP. Pero si el Marqués tuviese
intenciones...

JUL. ¿Qué, malévolas?
mientras me tenga usté al lado
seré su perro de presa.

AMP. Hice mal.

JUL. Lo que yo temo
es que hablen de otra ocurrencia
como la de que algun novio
le dió á su novia una felpa;
lo digo porque Perico,
que siempre en la esquina acecha,
me vió salir en el coche
y puede que nos siguiera.
(Yo cumplo la órden del tio
que está oculto en esa pieza.)
(Campanilla.)
¡Han llamado, es el Marqués,
ya hemos salido de penas!

AMP. No me abandones, Juliana.

JUL. Pobrecilla, cómo tiembla,
pues lo que es á él le hablo claro,
no me morderé la lengua.

ESCENA II.

DICHAS y el MARQUÉS.

MARQ. (Por la segunda puerta de la derecha.)
(Se vino sin aguardarme
y se trajo á la criada,
la partida está ganada
y yo sabré aprovecharme.)
¿Puedo pasar?

JUL. Pase usté.

MARQ. Gracias, eres la guardiana.

JUL. Pudo usté venir mañana.

MARQ. ¡Bien mio, perdóname!

JUL. Mas lejos, que hace calor,
el planton ha sido chico.

AMP. Caballero, no me explico

su tardanza.

JUL. ¡Es un horror!!

MARQ. La culpa no ha sido mia.

AMP. ¿Cómo no?

MARQ. Del tio fué;
para comer le aguardé
y no llegó todavía.
Dando la fonda al olvido
partí á buscarte lijero,
pero me dijo el portero
que habíais las dos salido;
y tuve el presentimiento
de que ya estabas aquí.

JUL. Pues me lo debe usté á mí.

AMP. Ha sido un atrevimiento.

JUL. Por no dar que sospechar
venir solas fué mejor.

MARQ. Es una prueba de amor
que jamás podré olvidar.

AMP. Me está usté comprometiendo.

JUL. Yo fuí la que la animé.

MARQ. Gracias. (Ya te pagaré.) Vete.

JUL. (Sí, ya me voy yendo.) (Se sienta.)

MARQ. Yo te adoro con locura.

AMP. No basta.

JUL. ¡Qué ha de bastar! (Levantándose.)

MARQ. Pero...

JUL. Usté no es de fiar;
nada, el sacristan y el cura.

AMP. ¡Calme usté mi agitacion!

MARQ. No temas ningun fracaso,
despues de dado este paso
no hay más que la bendicion;
el tio será el padrino
y no tendrá más remedio,
y sólo por este medio
llegaré á ser su sobrino;
estando juntos los dos
nuestro afan colmado está,
y tan solo falta ya
que lo santifique Dios.
No tengas ningun recelo,

nos perdonarán.

JUL. De fijo,
(Á mí no me la das, hijo,
que he comprendido el camelo.)

AMP. ¡Ah! (Apoyándose en la silla.)

MARQ. ¿Te sientes mal?

AMP. No es nada,
un mareo que pasó.

MARQ. Vendrá el médico...

JUL. Quiá, no.
Señorita, está usté helada.

AMP. (¿Crees que vendrá mamá?)

JUL. (Vaya, al momento, y el tio.)

MARQ. Nada temas, amor mio,
que tu honor en salvo está.
Mira, en esa habitacion, (Á Juliana.)
que es la de doña Pilar,
puede un rato descansar
con toda satisfaccion.

JUL. Quizá la siente á usté bien
quedarse un poco traspuesta.

MARQ. Sabes que tu casa es esta.

JUL. Yo voy con usté tambien.
(¡Pobrecilla, cuánto pasa!)

AMP. Vamos...

MARQ. Puede recostarse.

JUL. (Si tan mal sienta escaparse
vale más quedarse en casa.)
(Entran en la habitacion primera derecha.)

ESCENA III.

MARQUÉS.

Ya la jugada está hecha
y el escándalo lo dí,
salió la carta cargada
y se ha salvado el país.
Aunque al pronto al tio gruña
y tome algun berrenchin,
al fin y al cabo será

medio Úbeda para mí.
Tendré dinero, y entónces,
ya me podré resarcir
de todas las bancarrotas
que una tras otra sufrí.
Siempre jugar fué mi vicio
desde mi edad juvenil,
y es un vicio aristocrático,
de las personas de chic.
Despues de todo, la vida,
lo mismo aquí que en París,
no es más que un monte contínuo
que se juega sin sentir;
que un primo galante hace
al marido *vis-á-vis*
y *hace vaca* con su esposa
que no es ningun puerco-espin;
pues aunque no eche las cartas
este terceto feliz
resulta un *entrés* casero
que ya no hay más que pedir;
que un buen mozo *busca-vidas*
que presume de Amadís
viendo tres cartas no sabe
á cual apuntar por fin,
porque una es vieja, otra *jóven*
y otra tiene un Potosí,
pues el nene echa un *elijan*
que se trata de elegir.
Que un *bebé* del presupuesto
cobra por jefe civil,
por director de seis bancos
que desbancan al país,
y por seis ferro-carriles
que descarrilan por mil?¡
pues juega el gran *mamarán*
que juegan muchos aquí.
El estudiante tronado
que por fuerza ha de vivir
con patronas prestamistas
y gente de este cariz,
aunque nunca juegue, siempre

verá salir en Madrid
judías contra judías,
y algun judío incivil.
¿Que una pareja en la iglesia
dobla al yugo la cerviz?
pues *aliquindoí* y *a marra*
en español y en latin.
¿Que un novio dice á su novia
«te adoro con frenesí?»
y no se casa, pues *pároli*
que todo es *parola* al fin.
Y entre bazas y entre copos
así el mundo ha de seguir
hasta que suene una tarde
en Josafet el clarin,
y sin que cucas ni cucos
puedan de la tierra huir
levante todos los muertos
y el gran *pego* y *c'est fini*.

ESCENA IV.

EL MARQUÉS y un MOZO con una cena.

MOZO. Señorito... (Por la segunda puerta derecha.)
MARQ. ¿Quién?
MOZO. La cena,
para dos, que usté encargó,
ya está aquí.
MARQ. ¿La encargué yo?
no me acordaba.
MOZO. Esta es buena...
MARQ. Ah, sí, como no he comido
hice el encargo al pasar.
MOZO. ¿Y por dos va usté á cenar?
MARQ. Pónlo todo y no hagas ruido.
Con ella cenar pensé
pero se ha torcido el juego:
tal vez se mejore luego,
vete, yo me serviré.
(Váse el mozo.)

ESCENA V.

EL MARQUÉS y JULIANA.

MARQ. Pues, señor, es necesario
hacer algo por la vida;
el olorcillo convida
á jugar un solitario:
pavo, jamon y langosta;
me place, tambien *Medoc:*
que es el vino, mas *ad hoc,*
vamos, ni elegido aposta...

JUL. (Asomándose por la puerta izquierda.)
¡Huele á jamon! ¿toma, es claro,
no ha de oler?

MARQ. Y tengo gana.

JUL. Buen provechito.

MARQ. Juliana.

JUL. Gracias, no hay de qué.

MARQ. ¿Y Amparo?

JUL. Recostada en el sofá.

MARQ. Si quieres acompañarme...

JUL. ¿Por qué no? Voy á sentarme,
estaba muy débil ya... (Sentándose.)

MARQ. Visto que tu señorita
por desgracia se ha indispuesto.

JUL. Justo, yo ocupo su puesto,
y el reparo se me quita.
Y hay vino, tomaré un sorbo.

MARQ. ¡Qué resuelta es la mujer!
(Si yo la hiciese beber,
siempre quitaba un estorbo.)

JUL. (Si me quieres achispar,
ya estaré yo sobre aviso.)

MARQ. Luégo, en cenando es preciso
que tú vayas á avisar...

JUL. Á mí en eso, quién me mete?
¿Me va usté á servir?

MARQ. Al punto.

JUL. Pavo y jamon todo junto,
quiero el plato con copete,

vino.

MARQ. Bebe sin reparo
de este inofensivo jugo.

JUL. ¿Sí eh? (Te veo, besugo,
que tienes el ojo claro.)

MARQ. Es Medoc. (Como se avispa.)

JUL. Arriba.

MARQ. Arriba.

JUL. (La chispa,
quién la va á tomar es él.)
Vaya, y usté señor mio,
la quiere...

MARQ. Con frenesí.

JUL. ¿Y la querrá siempre así
aunque no la dote el tio?

MARQ. ¡No puede suceder eso!
mas no he de atender al cuanto.

JUL. Más vino, que me atraganto,
no puedo pasar un hueso.

MARQ. (Esta sabrá lo que tiene,
y como dé suelta al pico...)
¿Conque el de Úbeda es tan rico?

JUL. Huy. (Exagerar conviene.)
Pero no soy parlanchina.

MARQ. Nunca diré yo eso.

JUL. ¿No?
(Lo que quieres tú es que yo
tome la gran papalina.)

MARQ. Sin que sea murmurar,
por lo que á mí me convenga,
no creo que el tio tenga
más que un mediano pasar.
Así me lo dijo ayer
un amigo de Modesto,
que es de Úbeda, por supuesto,
y le debe conocer.

JUL. Mintió con toda su boca.

MARQ. Pues él...

JUL. Dijo un disparate.

MARQ. Toma y refresca el gaznate.

JUL. Tiene una fortuna loca.
Casi es suya Úbeda entera,

con labor, cortijos, yuntas,
yeguada, toros de puntas
que dan un susto á cualquiera.
¿Pues y cebadas? ¿y trigos?

MARQ. Es un Roschild por las trazas.

JUL. Melones y calabazas
para dar á los amigos.

MARQ. (¡La gran jugada!)

JUL. Ademas
tiene leguas de olivares
y naranjos á millares
como usté... no vió jamás;
y ¿qué bodegas?... hermano,
con un vino que es la flor,
tan sólo con el olor
ya está usté calamocano;
y herrería, y mucha fragua,
fábrica de loza fina,
conque ya ve usté si es mina.
(¡Qué chaparron!) Agua, agua.

MARQ. (Con la mitad me contento,
el gran copo.)
(Echa el agua fuera del vaso.)

JUL. ¿Qué hace usté?
Riega el mantel, ya no ve.

MARQ. Voy á casarme al momento,
y el tio, ¿quiere muchísimo
á su sobrina?

JUL. La adora,
de seguro estará ahora
en su busca afligidísimo.

MARQ. ¿La perdonará?

JUL. Al instante.

MARQ. Y tú bien puedes dar fé
de que yo la respeté
como un verdadero amante.
No lo haría otro cualquiera.

JUL. Ya recibirá usté el pago:
yo le protejo.

MARQ. Otro trago.

JUL. (No es malo el que á tí te espera.)
Écheme usté otro traguillo.

(No va á poderse tener.)
MARQ. (Como estaba sin comer
me ha mareado el vinillo.)
Pero si Amparo despierta...
JUL. Querrá que usté la consuele.
MARQ. Allá voy. (Tropieza.)
JUL. Tente, pelele.
(Ya tiene la mona en puerta.)
Brinda conmigo, moreno.
MARQ. Brindo contigo, salada.
(Tiran una pedrada.)
JUL. ¿Eh?
MARQ. ¿Qué es esto?
JUL. Una pedrada,
si llega á darle de lleno...
MARQ. Abierto el balcon quedó.
La habrá tirado algun chico.
JUL. (Ya caigo, será Perico,
desde la calle me vió.)
MARQ. Pues si bajo, ya verás.
JUL. (Voy á pagar la escapada,
y tras de estar alumbrada
él querrá alumbrarme más.)
VOZ. Marqués.
JUL. Le llaman á usté
desde la calle.
VOZ. ¡Bribon!
JUL. ¡Y dice bribon!
MARQ. ¡Ah, son
mis amigos de café;
como esta noche no he ido
se les ocurrió venir,
y si llegan á subir
todo entónces se ha perdido.
Creerá Amparo, de seguro,
que yo para darme tono
les he citado.
JUL. ¡Ay, qué mono!
VOZ. Marqués.
MARQ. (¡Qué alboroto!) Voy,
así los engañaré;
entro un rato en el café

y al punto la vuelta doy.
Fio en tí. (¡Qué contratiempo!)

JUL. Vaya usté tranquilo, amigo.

MARQ. ¿Tú te quedas?

JUL. Sí. (Contigo
me estoy quedando hace tiempo.)
(El Marqués se va por la segunda puerta derecha.)

ESCENA VI.

JULIANA.

De fijo piensa Perico
que le he hecho alguna gatada,
y que esta es alguna cena
de las que traen cola larga.
Ahí está, junto al farol,
es que parece una estátua;
malo, silba una habanera,
pues cuando silba, es que rabia:
yo le debo contentar
no me arrime otra pedrada.
(Acercándose al balcon.)
Chist, tú, acércate, Perico,
ven y escucha dos palabras;
ya viene. ¿Estás enfadado?
¿qué me dices? ¿qué empinaba?
ha sido por compromiso,
y yo aquí estoy de ayudanta.
¡Eh! ¿que te dé algo? al instante,
lo que quieras, si tú mandas.
¿Qué le gustará más? vamos,
le daré pechuga y pata;
toma, y entreten el hambre,
el vino voló, bebe agua.

ESCENA VII.

JULIANA y AMPARO.

AMP. (Por la izquierda.)

Juliana.
JUL. ¿Qué, señorita?
AMP. ¿Qué pasa?
JUL. No ocurre nada.
AMP. ¿Y el Marqués?
JUL. Vuelve al momento,
salió á asuntos de importancia.
AMP. Me quedé un poco traspuesta.
¡Ay! pero mamá ya tarda,
y quizá el Marqués no vuelva
y esta zozobra me mata.
JUL. Llaman. Ahí están.
AMP. No sé
si huir ó estarme.
JUL. Cachaza.

ESCENA VIII.

DICHAS, MODESTO.

Modesto sale de la primera habitacion derecha.

MOD. Juliana.
JUL. El tio.
AMP. Perdon.
MOD. ¿Y el Marqués?
JUL. Fuera de casa.
AMP. ¿Y mamá?
MOD. Vendrá. Escondeos;
debe ser esa que llama.
JUL. Yo le haré á usté compañía.
Pues señor, siga la trápala.
(Amparo y Juliana entran en la habitacion de la izquierda.)

ESCENA IX.

D. MODESTO y CORNELIA.

CORN. Modesto. (Segunda puerta derecha.)
MOD. Pasa adelante.
CORN. ¿Por qué me has hecho venir

una hora despues que tú
á esta casa? ¿Vamos, dí?

MOD. Sábete que el cazador
se marchó con la perdiz.

CORN. Y esa pícara Juliana
tambien se fué.

MOD. Creo que sí.
Siéntate y descansaremos.

CORN. Estoy nerviosa y febril.
Me está dando muy mal rato
y la tengo que reñir,
por haberse ido de casa
sin consultármelo á mí:
pero si despues de todo
el lance tiene buen fin,
y entra mi Amparo en la clase
de la sangre azul turquí,
habrá que ser indulgente
con la niña y su Amadís,
y dar al olvido un rapto
de amoroso frenesí.

MOD. Justo, para hacer negocio
bien se puede prescindir
de ciertas gazmonerías
del tiempo del rey David.
Si se escapa una modista
con un pobre zarramplin,
que aunque la quiera en extremo
no tenga un maravedí,
gritará la moral pública:
«ya te perdiste, infeliz;»
mas si esa misma modista,
que hizo á un ricacho tilin,
da *soarés* de todo lujo
en que se excede Lardy,
de fijo llena de orgullo
verá en sus salas bullir
á los mismos que su fama
destrozaban por Madrid.
La moral es relativa
y se puede digerir
bebiendo champagne frappée,

Burdeos, Oporto ó Rhin.
Si Amparo al fin tiene coche,
el rapto es grano de anís;
absolvo pecatis tuis,
baile, ambigú y á vivir.

CORN. Tú exajeras.

MOD. Es posible:
mas no á todos aludí,
que el verdadero cariño
no va por ese carril.

CORN. Yo voy á buscar á Amparo.

MOD. Quieta.

CORN. No me dejas ir;
pues tu cachaza me asombra
cuando todo fué por tí.

MOD. Dispensa; por tí fué todo;
cuidaste mal la raíz,
y el árbol salió torcido
y se secó en el jardin.
No crees que puede ser
un jugador zascandil
que si apuntaba á Amparito
me apuntaba más á mí,
porque yo era el as de oros
que él estaba á ver venir,
y que en cuanto yo le diga
que fondo en la Bolsa dí,
se arrepentirá de lo hecho
y hasta se querrá escurrir?

ESCENA X.

DICHOS, AMPARO y JULIANA.

AMP. Yo no puedo más, mamá.

CORN. Amparo, ¿estabas ahí?

MOD. La dije que se escondiera.

JUL. Y aquí está el perro mastin.

CORN. Ah, picarona; y á ahora
no te separas de mí.
¿Y el Marqués?

JUL. Salió, mas vuelve.

CORN. ¡Lo que me has hecho sufrir!
y tú eres un tramoyista.
MOD. Mucho; yo ardo en un candil.
AMP. ¿Te asustaste?
CORN. Ya ha pasado.
Ea, debemos salir,
volvamos corriendo á casa
y que el Marqués vaya allí.
MOD. Eso sería faltarle,
yo no puedo consentir...
CORN. Esto sí que tiene gracia.
Vamos.
AMP. Ya me arrepentí.
MOD. No, la boda ó lo que sea,
aquí se ha de decidir.
JUL. La campanilla. (Se oye llamar.)
MOD. Ahí le tienes;
dejádmele solo á mí.
CORN. Es que yo quiero decirle...
MOD. Métete ahí dentro y á oir.
(En el cuarto de la derecha.)
(Á Amparo.) Tú enfrente. (Izquierda.)
AMP. Siempre me estoy
escondiendo, es un tragin.
MOD. Pues peor es escaparse.
CORN. Pero...
MOD. Adentro.
JUL. Sí; al toril.
MOD. Y cuidado, mientras yo
no lo diga, á no salir.
JUL. Yo tambien tomo el olivo
y atisbaré desde aquí. (Entra en el balcon.)

ESCENA XI.

DICHOS y el MARQUÉS.

Cornelia y Adela se asoman de cuando en cuando haciendo demostraciones de alegría ó de sorpresa segun lo que oyen.

MARQ. Al cabo pude escurrirme:
¡huy! el juego se torció.

(Al ver á D. Modesto.)
¿Y Amparito?

MOD. Se marchó.

MARQ. Qué, ¿se marchó sin oirme?

MOD. (No vas á llevar mal susto.)

MARQ. (Serenidad.) Dice usté...

MOD. Que mi sobrina se fué
con su madre y se fué á gusto.

MARQ. No puede ser ¿y Juliana?

MOD. Esa es el moro de rey
que la guardó á toda ley.

MARQ. Eso á mí no me amilana.
Yo amo á Amparo.

MOD. Bien, Marqués

MARQ. Con frenesí y con locura,
y es pasion inmensa y pura
y sin ningun interés:
y aunque usté me la ocultara,
como su vida es la mia,
cien veces la robaría
si la vida me costara.

MOD. Vaya, tome usté una silla
y un trabuco.

MARQ. Usté lo toma (Se sientan.)
así de broma, y no es broma.

MOD. Calma y oiga, polvorilla.
Confieso que he trabajado
con todo desinterés
por Emilio.

MARQ. Se quién es,
ese bolsista tronado.

MOD. Mi plan era muy se cillo,
que los primos se casaran.

MARQ. Y que en vida le heredaran.

MOD. Justo.

MARQ. Yo al vuelo las pillo.

MOD. Pero ya no me conviene
y quiero cosa distinta.

MARQ. (Pues señor, ni por la pinta
acierto qué carta viene.)

MOD. Amiguito, desde hoy ya,
que anduvo todo el camino

miro á usté como á un sobrino.

MARQ. ¿Usté no se opone?

MOD. ¡Quiá!

MARQ. ¿Amparo y yo nos casamos?

MOD. Tanto amor me convenció.

MARQ. Tio. (Abrazándole.)

MOD. Primo, digo, no,
sobrino.

MARQ. Así emparentamos.
(Si casi es un sueño esto;
al fin atrapo la herencia.)

MOD. Haré á usted una advertencia,
en secreto, por supuesto.
He reñido con mi hermana.

MARQ. Por qué causa?

MOD. Una cuestion...
tiene sobrada aficion
á la vida cortesana.
No hace de mí ningun caso
y es mujer muy callejera,
vanidosa, bullanguera
y amiga de hacer el paso.
Comprendo que en la querella
usté no me apoyará,
y si ofendo á la mamá
tomará cartas por ella.

MARQ. Yo no: (¡canario y la herencia!)
¡lo que usted dice es verdad!
y en hablar con claridad
no hay ninguna inconveniencia.

MOD. (Ahí va eso.) Pues pariente,
á Úbeda la vuelta doy. (Levantándose.)

MARQ. ¿Cómo, usté?

MOD. Me marcho hoy.

MARQ. (El triunfo precisamente.)
No va usté á ser el padrino?

MOD. ¿Yo?

MARQ. Es natural.

MOD. Para qué
en la calle me quedé,
gracias al otro sobrino.
Jugué á la Bolsa, perdí,

no puedo á Amparo dotar
y me vuelvo á mi lugar
á plantar coles allí.

MARQ. De veras? (salió la sota.)

MOD. Caro pagué el ser Bolsista,

MARQ. Pero es uslé muy bromista
y usté no hará bancarrota.
¿Y los cortijos, las yuntas,
los naranjos á millares,
las cebadas y olivares
y tantos toros con puntas?

MOD. Se ha achispado mi sobrino.

MARQ. Y tiene usté fraguas.

MOD. ¿Yo?

MARQ. Juliana me lo contó.

MOD. Pues le engañó como un chino.
Para usted es igual cosa,
á usté no le importa nada
que Amparo esté ó no dotada,
para llamarla su esposa.

MARQ. Sin embargo...

MOD. Usté, Marqués,
la idolatra con locura,
que es pasion inmensa y pura
y sin ningun interés.

MARQ. Le dije, pero...

MOD. Hablé á usté,
Marqués, con toda franqueza,
divertirse, buena pieza,
y que Dios prole le dé.

MARQ. (Se marcha.)

MOD. Abur, buena alhaja.

MARQ. Pero es el caso...

MOD. Repito.

MARQ. (Yo voy á hablarle clarito
y á enseñarle la baraja.)
Ea, terminó el belen;
yo en ningun bache me atranco,
y pues usté ha sido franco,
yo seré franco tambien.
Los hombres tienen antojos,
me gustó Amparito. .

MOD. Ya.
MARQ. Pero tambien su mamá
es una suegra insufrible.
Yo quise á la niña, pero
lo del rapto ya se aguó;
vino Amparo y se marchó;
con que el rapto ha sido cero.
Y no cedo en el capítulo
importante de la dote,
que soy un Marqués de mote
sin más rentas que mi título.
Jugar fué siempre mi vicio,
y los que jugar me vieron
Casa-Jorge me pusieron
por alusion á mi oficio:
MOD. Pero usté. Mraqués, lo es?
MARQ. Sí señor; siempre lo he sido,
pero es Marqués de apellido,
mi nombre es Pepe Marqués.
Yo á otro porvenir aspiro,
y mi conducta es bien franca:
con que así saltó la banca,
otro talla y me retiro.
MOD. Mas no da juego el ardid,
si usté se marcha yo tallo,
adelante, albur y gallo:
se dan figuras, salid.
(Salen Cornelia y Amparito.)
CORN. ¿Conque yo soy callejera,
y usté que es?
MARQ. Huy, la mamá.
CORN. Un Marqués de pega, un cursi.
AMP. Le debemos despreciar.
MARQ. ¡Y Amparo!.. (Pasando al lado de su madre.)
MOD. Se dan mayores.
MARQ. ¿Conque ustedes me han oido
escondidas?
MOD. ¡Ajá, já!
como le oí yo esta tarde
para malograr su plan.
MARQ. Bien, por una martingala
que perdí, no he de llorar.

Señoras, yo siento mucho...
CORN. Nosotras no.
MOD. ¿Callarás?
JUL. Muchas gracias por la cena,
que no le siente á usté mal.
MARQ. Pues ea, á dar otro golpe.
(Entra Emilio y se dan un encontron.)
¡Huy, este ha sido fatal! (Váse.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS ménos el MARQUÉS.

MOD. Pareces una avalancha.
EMILIO. Pronto reponerme espero,
me van á prestar dinero
para tomar la rebancha.
MOD. Otro enfermo.
EMILIO. ¿Y el Marqués,
por qué salió de estampía?
MOD. Le ha dado una pulmonía?
ya te contaré despues.
AMP. Perdon, tio.
MOD. Como yo
sé que eres buena, te absuelvo.
EMILIO. Yo á aconsejarle no vuelvo,
le arruiné en la Bolsa.
MOD. No.
No he jugado y no perdí,
no me la diste, bolsista.
CORN. ¡Pero qué trapisondista!
MOD. Pues lo he aprendido de tí.
JUL. Ya que sigue usté tan rico
de mí no se olvidará.
MOD. Nunca.
JUL. Y padrino será
de mi boda con Perico.
MOD. Vaya, y te haré un buen regalo,
y ahora como castigo
á Úbeda todos conmigo
porque este clima es muy malo
CORN. ¿En Úbeda, hay gente fina?

MOD. Mucha.
EMILIO. ¿Y se negocia allí?
MOD. Bastante.
CORN. ¿Hay *Jislipi*?
MOD. Sí.
y en los cerros se patina.
CORN. Pues hija, vamos con él.
MOD. No más Babel madrileña,
y á hacer vida lugareña
sin fausto y sin oropel.
¿Sabes lo que es *comm'il faut*
cada cual en su terreno,
que gaste el que tiene, bueno,
pero el que se entrampe no?
Y aunque á un Marqués no se atrape
para evitar un fracaso,
conviene vivir al paso
en vez de VIVIR Á ESCAPE.
(Cae el telon.)

FIN.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

Boda ó muerte	1	Sres. Navarro y Nieto	L. y M.
Entre locos	1	D. J. Gaztambide	L. y M.
La vecchia Zitella	1	Sres. R. del Castillo y N. Manent	L. y M.
La voz pública	1	Coll y Britapaja y G. Cereceda	L. y M.
El laurel de oro	2	Granés, Navarro	L.
La buena ventura	2	Álvarez. y Vehils	L. y M.
La criada	2	Vidal y Navarro y Esther	L. y M.
Á casarse tocan	3	D. José Inzenga	M.
Don Juan Tenorio	3	Sres. Zorrilla y Manent	L. y M.
Los sobrinos del capitan Grant	3	M. Fdez. Caballero	M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto tituladas *El matrimonio secreto; En el cuarto de mi mujer; En la sombra; La nieta del zapatero; La voz del corazon; Very Well,* y la mitad de *El laurel de la Zúbia;* el libro de la zarzuela en un acto *El sargento Lozano,* y el de la en tres llamada: *Una cancion de amor,* obras de D. Antonio Hurtado.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.